



UNIVERSIDAD TÉCNICA PARTICULAR DE LOJA
La Universidad Católica de Loja

**FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y
EMPRESARIALES**

CARRERA DE ECONOMÍA

**Ecuador y su visión futurista después del COVID-19.
Desigualdad económica y social.**

Trabajo de integración curricular previo a la obtención del título de:

ECONOMISTA

Autor: Sinchiguano Castro, Deyci Gissela

Director: Mora Mendieta, Karla Rocío

QUITO

2024



Esta versión digital, ha sido acreditada bajo la licencia Creative Commons 4.0, CC BY-NC-SA: Reconocimiento-No comercial-Compartir igual; la cual permite copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra, mientras se reconozca la autoría original, no se utilice con fines comerciales y se permiten obras derivadas, siempre que mantenga la misma licencia al ser divulgada. <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

2024

Aprobación del director del Trabajo de Integración Curricular

Loja, 27 de agosto de 2024

Doctor/a

Dr. Diego Alejandro Ochoa Jiménez

Director de la carrera de Economía

Ciudad.-

De mi consideración:

Me permito comunicar que, en calidad de director del presente Trabajo de Titulación denominado: Ecuador y su visión futurista después del COVID-19. Desigualdad económica y social, realizado por Sinchiguano Castro Deyci Gissela ha sido orientado y revisado durante su ejecución, así mismo ha sido verificado a través de la herramienta de similitud académica institucional, y cuenta con un porcentaje de coincidencia aceptable. En virtud de ello, y por considerar que el mismo cumple con todos los parámetros establecidos por la Universidad, doy mi aprobación a fin de continuar con el proceso académico correspondiente.

Particular que comunico para los fines pertinentes.

Atentamente,

Director: Mgtr. Karla Rocio Mora Mendieta

C.I.: 1104011547

Correo electrónico: krmora@utpl.edu.ec

Declaración de autoría y cesión de derechos

Yo, Sinchiguano Castro Deyci Gissela, declaro y acepto en forma expresa lo siguiente:

Ser autor (a) del Trabajo de Titulación denominado: Ecuador y su visión futurista después del COVID-19. Desigualdad Económica y social, de la carrera de Economía, específicamente de los contenidos comprendidos en: Marco teórico y evidencia empírica; Metodología, contextos y tendencias; Resultados y discusión, siendo Karla Rocío Mora Mendieta, director (a) del presente trabajo; también declaro que la presente investigación no vulnera derechos de terceros ni utiliza fraudulentamente obras preexistentes. Además, ratifico que las ideas, criterios, opiniones, procedimientos y resultados vertidos en el presente trabajo investigativo, son de mi exclusiva responsabilidad. Eximo expresamente a la Universidad Técnica Particular de Loja y a sus representantes legales de posibles reclamos o acciones judiciales o administrativas, en relación con la propiedad intelectual de este trabajo.

Que la presente obra, producto de mis actividades académicas y de investigación, forma parte del patrimonio de la Universidad Técnica Particular de Loja, de conformidad con el artículo 20, literal j), de la Ley Orgánica de Educación Superior; y, artículo 91 del Estatuto Orgánico de la UTPL, que establece: “Forman parte del patrimonio de la Universidad la propiedad intelectual de investigaciones, trabajos científicos o técnicos y tesis de grado que se realicen a través, o con el apoyo financiero, académico o institucional (operativo) de la Universidad”, en tal virtud, cedo a favor de la Universidad Técnica Particular de Loja la titularidad de los derechos patrimoniales que me corresponden en calidad de autor/a, de forma incondicional, completa, exclusiva y por todo el tiempo de su vigencia.

La Universidad Técnica Particular de Loja queda facultada para ingresar el presente trabajo al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública, en cumplimiento del artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

.....

Autor: Sinchiguano Castro Deyci Gissela

C.I.: 172510384-8

Correo electrónico: dgsinchiguano@utpl.edu.ec

Dedicatoria

El presente trabajo está dedicado a mis padres por su enseñanza e inculcar valores durante mi desarrollo. Además, a Dios por guiarme y darme la fuerza necesaria para culminar un escalón más en mi vida.

Finalmente lo dedico a mis hermanas, por siempre confiar en mí y ser mi apoyo incondicional en todo momento.

Agradecimiento

A mis padres, Luis Sinchiguano y Mery Castro, quienes han sido mi motor y mi luz fundamental para continuar con mis proyectos y cumplir todos mis sueños planteados, además de ser mis guías incondicionales durante este proceso; durante mi crecimiento y desarrollo han sido un ejemplo de lucha y perseverancia. Este logro obtenido va dedicado a ellos, que se han esforzado día a día por darme lo mejor en todos los aspectos, tanto profesional como personal.

A mis hermanas, Marjorie y Estefanía, que han sido mi fortaleza para no rendirme y salir adelante.

Finalmente, a mis amigos, docentes y universidad, quienes con sus conocimientos forjaron a una profesional más del Ecuador; en especial a mi directora de tesis Mgtr. Karla Mora, por brindarme su apoyo y confianza durante la redacción del presente trabajo.

Índice de contenido

Carátula	I
Aprobación del director del trabajo de integración curricular	II
Declaración de autoría y cesión de derechos	III
Dedicatoria	IV
Agradecimiento	V
Índice de contenido.....	VI
Resumen	1
Abstract	2
Introducción	3
Capítulo uno.....	5
Marco Teórico	5
1.1 Enfoques teóricos de pobreza	5
1.1.1. <i>Pobreza Absoluta</i>	6
1.1.2. <i>Líneas de Pobreza absoluta</i>	7
1.1.3. <i>Pobreza Relativa</i>	8
1.1.4. <i>Líneas de pobreza relativa</i>	9
1.1.5. <i>Teoría Clásica</i>	10
1.1.6. <i>Teoría de Capital Humano</i>	10
1.1.6.1. Teoría conductual/basada en decisiones.	13
1.1.6.2. La subcultura de la pobreza.	15
1.1.6.3. La aproximación monetaria de la pobreza.	16
1.1.7. <i>Exclusión Social</i>	17
1.1.8. <i>Visión futurista postcovid</i>	19
Evidencia Empírica	25
Capítulo dos	32
Metodología.....	32

2.1	Tendencias.....	32
2.2	Tipo de Investigación.....	37
2.3	Técnica de Investigación.....	37
2.4	Variables de estudio.....	37
2.5	Análisis de Datos.....	39
Capítulo tres		41
Resultados y discusión		41
Conclusiones		50
Recomendaciones.....		51
Referencias		52

Índice de tablas

Tabla 1	Descripción de las Variables involucradas en la regresión	38
Tabla 2	Resumen descriptivo de las variables involucradas en el estudio	41
Tabla 3	Estimación del modelo Logit	42
Tabla 4	Prueba de Hosmer-Lemeshow para la bondad de ajuste	47
Tabla 5	Matriz de clasificación del modelo Logit	48

Índice de figuras

Figura 1	La pobreza polisémica.....	5
Figura 2	Evolución de la pobreza y pobreza extrema en el periodo 2017-2020	33
Figura 3	Evolución del índice de Gini en el período 2017-2022.....	34
Figura 4.	Evolución de la tasa de desempleo nacional.....	35
Figura 5	Evolución de la tasa de empleo adecuado y subempleo	36
Figura 6	Gráfica de la función logística $G(z)= \exp(z)/[1+\exp(z)]$	40

Resumen

La lucha contra la pobreza en Ecuador se estancó desde 2015, agravada por la pandemia de covid-19, que aumentó la desigualdad y afectó a millones de personas. La investigación adopta un enfoque cuantitativo para comprender estas dinámicas, usando técnicas correlacionales y el modelo Logit. Se encontró una relación inversa entre la edad y la pobreza, y una asociación negativa entre las horas de trabajo y esta última. Además, se destaca la importancia de la distribución equitativa de los ingresos y la educación en la reducción de la pobreza, así como el papel crucial de políticas públicas efectivas. Las recomendaciones incluyen programas de apoyo a adultos mayores, políticas de protección social postcovid, promoción de igualdad de género y acceso equitativo a la educación, y futuras investigaciones sobre factores socioeconómicos y políticas de reducción de la pobreza en Ecuador.

Palabras clave: pobreza, desigualdad, covid-19, desarrollo económico.

Abstract

The fight against poverty in Ecuador has stalled since 2015, aggravated by the covid-19 pandemic, which increased inequality and affected millions of people. The research adopts a quantitative approach to understand these dynamics, using correlational techniques and the Logit model. An inverse relationship was found between age and poverty, and a negative association between working hours and the latter. In addition, the importance of equitable distribution of income and education in poverty reduction is highlighted, as well as the crucial role of effective public policies. The recommendations include support programs for older adults, post-covid social protection policies, promotion of gender equality and equitable access to education, and future research on socioeconomic factors and poverty reduction policies in Ecuador.

Keywords: poverty, inequality, covid-19, economic development.

Introducción

En Ecuador, la pandemia del covid-19 ha exacerbado los desafíos de desigualdad económica y social, agravando problemas estructurales como la pobreza, la informalidad laboral, la inseguridad, el desempleo, entre otras. Estas circunstancias han generado que las familias vean reducido su poder adquisitivo a lo largo del tiempo. En este sentido, la necesidad de abordar la desigualdad económica y social en Ecuador es imperativa y de suma pertinencia, dada su magnitud y trascendencia en el bienestar y el desarrollo del país. La persistencia de la desigualdad y pobreza socava la cohesión social, alimenta la exclusión y la marginalización de grupos vulnerables y perpetúa un ciclo de pobreza y desigualdad intergeneracional. Por lo tanto, resolver esta problemática no solo es una cuestión de justicia y equidad, sino también una necesidad estratégica y una responsabilidad moral para asegurar un futuro próspero y sostenible para todos los ecuatorianos. Asimismo, la presente investigación se realiza para Determinar los posibles efectos del covid-19 en los indicadores de pobreza y desigualdad en el Ecuador, antes y después de la pandemia. Además, de Analizar la evolución de los indicadores de pobreza y desigualdad en el Ecuador antes y después de la pandemia (2017-2022), así como Revisar la perspectiva futura sobre los posibles efectos de esta en la economía ecuatoriana y, finalmente Proponer estrategias que permitan mejorar la resiliencia de la economía ecuatoriana.

Con el propósito de abordar el problema planteado, se utilizó una metodología cuantitativa enfocada en recopilar y analizar datos numéricos, empleando herramientas estadísticas y software como Excel, Stata y SPSS para identificar patrones entre las variables descritas en la Tabla 1. Además, se utilizó la técnica correlacional para analizar relaciones estadísticas entre múltiples variables, adoptando un enfoque inductivo-deductivo. Los datos fueron recopilados de la Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) del INEC para el período 2022. Para el procesamiento se estimó un modelo Logit, encontrando una relación inversa entre la edad y la probabilidad de caer en pobreza, indicando que los individuos de mayor edad tienen menos probabilidades de ser pobres debido a mayor estabilidad laboral y acumulación de activos. Se observó una relación positiva

entre los años de experiencia y la probabilidad de caer en pobreza, destacando que las interrupciones laborales, y el tipo de empleo actual influyen en esta probabilidad. Asimismo, las horas trabajadas en la ocupación principal, los ingresos laborales, la condición de estar soltero, están negativamente asociadas con la probabilidad de caer en pobreza. Siguiendo esta línea, ser mujer está negativamente relacionado con la probabilidad de caer en pobreza, sugiriendo que los hogares encabezados por mujeres tienen una menor probabilidad de ser pobres debido a una mejor administración de recursos. Por su parte, todos los niveles de instrucción muestran una relación negativa con la probabilidad de caer en pobreza, destacando la importancia de esta para mejorar oportunidades de empleo y salarios. Mientras que la pertenencia a minorías étnicas se asocia positivamente con la probabilidad de experimentar pobreza, reflejando mayores índices de pobreza entre estos grupos debido a factores históricos y sociales. La principal contribución de la investigación radica en proporcionar un modelo predictivo robusto que identifica eficazmente a las personas en riesgo de caer en pobreza, ofreciendo una herramienta precisa para entender las dinámicas socioeconómicas que influyen en la pobreza.

En el capítulo 1 se abordan los diferentes enfoques relacionados con la pobreza, así como la evidencia empírica. En el capítulo 2 se expone la metodología y el contexto y tendencias. En el capítulo 3 se analizan los principales resultados, mientras que en el capítulo 4 se encuentran las conclusiones y recomendaciones.

Capítulo uno

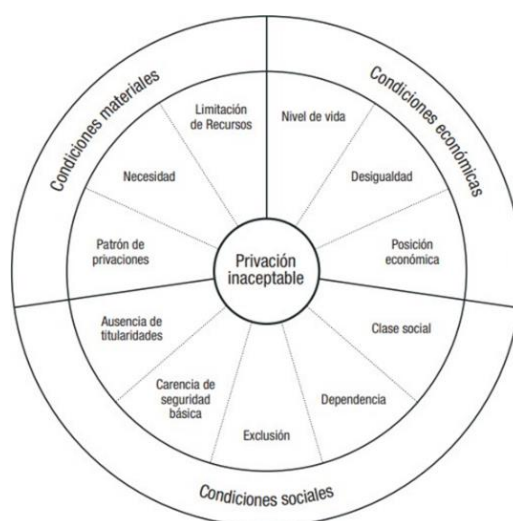
Marco teórico

El combate a la pobreza ha experimentado un estancamiento desde el año 2015, lo que ha detenido décadas de avances en la lucha contra la pobreza. Además, la pandemia del covid-19 ha tenido un gran impacto en los indicadores de pobreza y desigualdad, agravando la condición de millones de personas (Grupo Banco Mundial, 2020), esto ha provocado que los individuos enfrenten diversas restricciones relacionadas con vivienda, alimentación, educación, etcétera. Por ende, comprender la incidencia de la pandemia en la sociedad ecuatoriana puede ser de gran utilidad para proponer políticas públicas que podrían ser de ayuda para mejorar la situación actual y futura de las personas en situación de pobreza, ayudando a mejorar la condición de millones de ecuatorianos que se han visto perjudicados debido a las diferentes crisis económicas como la caída del precio del petróleo en el 2014 o la contracción del mercado laboral debido a las medidas de confinamiento. En la siguiente sección se presenta los fundamentos teóricos de la pobreza y desigualdad, así como una concepción futurista sobre los posibles escenarios que podría enfrentar el Ecuador después de la pandemia.

1.1 Enfoques teóricos de pobreza

Figura 1

La pobreza polisémica



Nota. Adaptado de (Spicker, 2007)

Spicker (2007) señala que la pobreza acepta un sinnúmero de definiciones, las cuales están relacionadas con las condiciones materiales (necesidad, patrón de privación y recursos limitados), condiciones económicas (estándares de vida, desigualdad y posición económica), y condiciones sociales (clase social, dependencia, exclusión, carencia de seguridad básica, ausencia de titularidades). En la Figura 1, se muestran las definiciones previas mediante un esquema circular, resaltando la estrecha interconexión que existe entre las mismas. Esto indica que los límites entre las distintas categorías no resultan ser muy distinguibles. De igual manera, se evidencian vínculos entre estas categorías, tales como la relación entre la exclusión y la carencia de titularidades, así como la conexión entre la privación múltiple y la posición social.

A partir del siglo XIX las nociones de pobreza ha girado en torno a tres ideas. La primera está relacionada con la subsistencia de los seres humanos, la cual considera como pobres a los hogares que tienen dificultades para acceder al sustento mínimo para la supervivencia, no obstante, esta concepción fue duramente criticada ya que solamente tomaba en cuenta ciertas necesidades físicas mientras que excluía las sociales. La segunda es la identificación de varios bienes y servicios básicos para comprender la pobreza, caracterizándose por ser una extensión de la idea de subsistencia, pero considerando otro tipo de componentes mínimos para el consumo (alimentos, viviendas, ciertos muebles, equipamiento doméstico, etcétera), además del acceso a agua potable, saneamiento, transporte público, salud, educación e infraestructura cultural, entre otras. Mientras que la tercera proviene de las ciencias sociales con la concepción de la privación relativa, la cual se refiere a los recursos, condiciones sociales, y materiales establecidos en función de estándares de pobreza previamente establecidos (Stezano, 2021).

1.1.1. Pobreza Absoluta

La pobreza absoluta se refiere a la condición en la que las necesidades básicas de las personas no han podido ser satisfechas, es decir, la falta de acceso a bienes y servicios básicos como alimentación, vivienda y vestido. Esta definición de pobreza está generalmente

asociada con la pobreza absoluta. Según este criterio, una persona que sea catalogada como pobre, va a ser considerada de la misma manera en cualquier parte del mundo (Instituto Nacional de Estadística de España (INE), n.d.). En este sentido, existiría un núcleo absoluto en la noción de pobreza. Un elemento de ese núcleo absolutista es que cuando existe inanición y hambre habrá pobreza.

Incluso, sin tomar en cuenta el hambre, si se observa otros aspectos del nivel de vida de las personas, la noción absolutista de la pobreza no desaparece y se convierte en trascendental a la hora de conceptualizar la pobreza. Por lo tanto, se podía decir que la pobreza es una concepción absoluta en el campo de las capacidades, pero que también adopta una forma relativa en el espacio de los recursos. La capacidad se refería a la aptitud de las personas de satisfacer sus propias necesidades, la cual tendría que ser mayor en las comunidades más ricas. Por otra parte, las mercancías son los recursos necesarios para que las personas no se encuentren en una condición de pobreza, lo cual podría ser relativo. Asimismo, las necesidades pueden variar en el tiempo y de una sociedad a otra (Sen, 1983).

Por su parte, Stezano (2021) menciona que la pobreza absoluta se define sin tomar en cuenta el contexto social, sino más bien en función de necesidades básicas de subsistencia, tomando como base teórica que las privaciones son independientes de la riqueza de otros individuos, y el que no sean cubiertas refleja una situación de pobreza en cualquier contexto.

1.1.2. Líneas de Pobreza absoluta

Las líneas de pobreza absoluta muestran el valor de los bienes y servicios necesarios para la subsistencia y que son esenciales para conseguir un mínimo bienestar. De igual manera, sirve de insumo para entender el nivel de desarrollo económico de un país, ya que cuando se genera un incremento en los niveles de renta, y si este aumento está distribuido homogéneamente, entonces la proporción de pobres estimada con la línea de pobreza absoluta se reducirá. En este sentido, Rowntree (1902) fue el pionero en la construcción de la línea de pobreza, tomando en cuenta una cesta de productos indispensables para cubrir las necesidades básicas de subsistencia de las familias. Mientras que el umbral de la pobreza

se calcula como el costo de dicha cesta de productos, más una cantidad fija de dinero destinada a cubrir otro tipo de necesidades como la gasolina o el arriendo, lo que implica que cualquier hogar que tenga ingresos por debajo a este valor será considerado como pobre. Sin embargo, la línea de Rowntree (1902) ha sido ampliamente criticada debido a que incluye solamente bienes y servicios mínimos para la subsistencia, los cuales dependen del estilo de vida de una sociedad en particular, lo que implica que el concepto de pobreza deja de ser absoluto y se vuelve hasta cierto punto relativo. De igual forma, el estudio de las líneas absolutas de pobreza ha sido de interés limitado en los países desarrollados, no obstante, en los países en vías de desarrollo es donde ha tenido más aceptación y ha sido mayormente utilizada (INE, n.d.).

1.1.3. Pobreza Relativa

Este enfoque considera pobre a una persona que se encuentra en situación de desventaja, la cual puede ser económica o social en comparación con el resto de las personas de su entorno, esta concepción está estrechamente ligada con la desigualdad. Siguiendo este punto de vista la clasificación entre pobre y no pobre depende del nivel de desarrollo de cada sociedad. Por ejemplo, una determinada sociedad puede considerar como pobre a todo individuo que reciba ingresos por debajo de los tres mil euros mensuales, mientras que en otros lugares pueden catalogar como pobre a las personas con ingresos por debajo de los siete mil euros, siguiendo esta línea, un individuo pobre en el segundo país podría no serlo en el primero (Instituto Nacional de Estadística de España (INE, n.d.).

Por otro lado, la noción de relatividad se aplica al tiempo y espacio, ya que las necesidades de vida no son estáticas, se adaptan y aumentan a medida que una sociedad va cambiando. Por ejemplo, con la llegada de la prosperidad también se vivió la sensación de que el nivel de vida de la sociedad debería elevarse, conduciendo a conceptos relativos de pobreza, según los cuales el nivel de pobreza no se puede juzgar en función de un nivel de vida absoluto definido históricamente, sino más bien en relación con los niveles actuales. Según este criterio es más probable que la pobreza persista, ya que siempre habrá ciertos

sectores de la sociedad que estén mal en el sentido de que reciban ingresos por debajo de la media (Townsend, 1985).

El supuesto fundamental del enfoque relativo se basa en que las personas perciben su propio bienestar en función del bienestar de los otros. Un individuo con un ingreso establecido podría no sentirse pobre si vive en una sociedad con recursos limitados, no obstante, si radica en una sociedad opulenta sus ingresos pueden ser insuficientes para que esta persona se integre al grupo social de referencia, ya que a medida que se incrementa la riqueza, los estándares sociales también son más elevados, así como una mayor rigurosidad en las restricciones legales, lo que implica una mayor necesidad de recursos. Por lo tanto, la clasificación de una persona como pobre dependerá de cuánto tenga su grupo social de referencia, y no tener tanto como el implicaría una condición de privación relativa. Este hecho ha llevado a muchos autores a analizar el fenómeno de la pobreza como si fuera el subconjunto de un tema mayor: la desigualdad en la distribución del ingreso. Feres y Mancero, (2001) citan a Sen (1983) para argumentar que la pobreza y la inequidad son dos fenómenos relacionados, pero diferentes.

1.1.4. Líneas de pobreza relativa

Las líneas de pobreza relativa dividen a la población en dos grupos: aquellos que se encuentran en una posición más desfavorable, a quienes se denomina como pobres, y el resto de las personas. Por ejemplo, si se produce un aumento uniforme en los niveles de ingresos para todos los hogares, el umbral de pobreza aumentará. No obstante, las líneas de pobreza relativa permanecerían constantes, al igual que la proporción de personas pobres, que dependen de la posición relativa de cada hogar o individuo en la sociedad. En ausencia de cambios en estas posiciones relativas, las líneas de pobreza relativa no reflejarán las modificaciones que podría traer un desarrollo económico equitativamente distribuido. Esto implica que la única manera de reducir la proporción de personas consideradas pobres según la línea de pobreza relativa es a través de cambios en la distribución de los ingresos. En la mayoría de los casos, las líneas de pobreza relativa se basan en indicadores relacionados con factores monetarios, como ingresos o gastos. En estos escenarios, se establece un valor

mínimo de dicha variable, por debajo del cual las personas son clasificadas como pobres y por encima de ese valor como no pobres (Feres y Mancero, 2001).

1.1.5. Teoría Clásica

En términos generales, la teoría clásica asume que los resultados de los intercambios en el mercado son eficientes y, en consecuencia, los salarios reflejan con precisión la productividad individual. En este enfoque, la pobreza se considera principalmente como una consecuencia de elecciones individuales inapropiadas (falta de autocontrol) que tienen un impacto negativo en la productividad. Además, reconocen que las diferencias inherentes en las capacidades genéticas también pueden ser causas potenciales de la pobreza. Más allá de un umbral mínimo para evitar la miseria, para los clásicos la intervención del gobierno generalmente se considera perjudicial como fuente de ineficiencia económica (Sánchez, 2012).

Desde la perspectiva de los economistas clásicos, los programas de asistencia social son considerados como una potencial causa o refuerzo de la pobreza, ya que generan incentivos que podrían resultar en la dependencia de estos programas. Bajo esta óptica, el gobierno justifica su intervención únicamente cuando las personas necesitan respaldo o cuando se detectan distorsiones perjudiciales que requieren ser corregidas. En gran medida, las políticas recomendadas en este contexto se enfocan en iniciativas destinadas a elevar la productividad de las personas desfavorecidas, promoviendo su incorporación temprana a la fuerza laboral, aunque se reconoce que existen individuos, como los jóvenes, los enfermos y los ancianos, que pueden no tener la capacidad para participar y, por lo tanto, necesitarán un apoyo alternativo. La tradición clásica se caracteriza por identificar varios enfoques distintos, y cada uno de estos resalta diversos factores como causantes de la aparición de la pobreza. Cada uno de estos enfoques será discutido a continuación (Davis y Sánchez, 2014).

1.1.6. Teoría de Capital Humano

Fisher y Lydall, (1971) sostuvieron que la variabilidad en la combinación de factores como la inteligencia, el entorno y la educación a nivel individual constituye la explicación principal de las diferencias en la distribución de los ingresos personales. Sin embargo, esta

teoría no logra dar cuenta de las notables disparidades salariales observadas entre géneros o entre grupos étnicos, como la brecha entre hombres y mujeres o entre blancos y negros. Aunque los autores antes citados mencionaron la existencia de prejuicios sociales en su trabajo, no los incluyó en su análisis. El fundamento de la teoría económica ortodoxa descansa en las suposiciones de competencia perfecta y equilibrio del mercado, lo que implica una estrecha relación entre los salarios y la productividad marginal. En este contexto, el lado de la demanda en el mercado laboral se deriva de una serie de características y habilidades que los trabajadores pueden ofrecer. La importancia asignada al conjunto de habilidades de los trabajadores condujo al desarrollo y la difusión de la teoría del capital humano, originalmente formulada por Becker, (1993).

La estrategia de política pública que deriva de esta perspectiva centrada en el capital humano respecto a la pobreza postula que, aunque es improbable igualar completamente los ingresos individuales debido a las diferencias genéticas en la capacidad, se puede lograr un progreso significativo al incrementar la inversión en educación para mejorar la formación de las personas en situación de pobreza. Este nivel de capacidad alcanzado desempeña un papel fundamental en la determinación de su potencial de ingresos. La educación para adultos puede desempeñar un rol crucial, especialmente para aquellos cuyas aptitudes no gozan de una alta demanda o que no han tenido la oportunidad de recibir educación convencional (Scott et al., 2000).

Por su parte, Machin, (2011) destaca que los hogares en situación de pobreza en muchos países tienden a invertir de manera insuficiente en educación. Algunos expertos señalan que invertir en el desarrollo de su propio capital humano implica, en ocasiones, costos financieros y emocionales que pueden resultar prohibitivos para las personas, dado que implica renunciar a trabajos estables, pero con bajos salarios y puede llevar a la ruptura de relaciones sociales. No obstante, la omisión de la inversión en el desarrollo de sus habilidades aumenta el riesgo de perpetuar salarios bajos y, en consecuencia, la pobreza, lo que amplifica aún más los costos previamente mencionados relacionados con la inversión en capital humano y, por ende, refuerza el ciclo pernicioso (Pemberton et al., 2013). Esta propuesta de

política, que implica efectivamente la redistribución de un recurso público como la educación y, por lo tanto, la nivelación de la distribución de capacidades en la población puede contribuir a prevenir la perpetuación de dichos ciclos negativos.

Como resultado, una corriente dentro de la economía neoclásica se enfoca en las decisiones individuales relacionadas con la educación, la capacitación y la movilidad (como factores determinantes del capital humano) para explicar las disparidades en los ingresos. Sin embargo, en este enfoque, se presta escasa o nula atención al papel desempeñado por otros factores, como las instituciones económicas y las normas sociales (Davis y Sánchez, 2014). La teoría del capital humano sugiere que la inversión en educación y desarrollo de habilidades es clave para mejorar las perspectivas económicas de las personas. En el caso de Ecuador, donde la disparidad económica y social es una preocupación, la promoción de la inversión en educación de calidad y accesible es fundamental, ya que esto puede contribuir a elevar los ingresos de los individuos, e impulsar la movilidad social y reducir las brechas entre diferentes grupos de población. Por ejemplo, la educación para adultos puede desempeñar un papel trascendental, ya que puede brindar a aquellas personas cuyas habilidades no son muy demandadas, la oportunidad de adquirir nuevas capacidades y competencias relevantes para el mercado laboral. Esto puede ayudar a cerrar la brecha entre los trabajadores con diferentes niveles de habilidades y, en última instancia, reducir la desigualdad económica.

Sin embargo, es esencial reconocer que la inversión en capital humano no es una solución única para abordar la desigualdad. Se debe considerar un enfoque integral que también incluya reformas económicas y sociales, así como políticas para garantizar que el acceso a la educación sea equitativo para todos los grupos de la sociedad. Además, en el contexto ecuatoriano, es relevante comprender que algunas personas pueden enfrentar obstáculos significativos para invertir en su propio capital humano, como empleos mal remunerados y la posible ruptura de redes sociales. Aquí es donde las políticas de apoyo social y medidas de incentivo pueden ser fundamentales para alentar la inversión en educación y habilidades, incluso en momentos de dificultades económicas.

1.1.6.1. Teoría conductual/basada en decisiones. Durante el siglo XIX, el enfoque conductista prevaleció y sostenía que la pobreza era una condición necesaria, ya que se consideraba que los trabajadores necesitaban incentivos para motivarse a trabajar. En este contexto, las políticas estaban impregnadas de nociones de *laissez-faire* que conectaban la virtud con el esfuerzo laboral. Las recomendaciones políticas que derivaban de esta premisa se centraban en mantener bajos los niveles de gasto público social, mientras se promovía la asistencia a través de acciones benéficas y voluntarias. En consecuencia, esta concepción de la pobreza se basa en la creencia de que las personas en situación de pobreza se autoseleccionaban hacia la privación, y esta situación no resultaba de fallos del mercado, sino más bien de carencias en su propio esfuerzo y habilidades. (Townsend, 1979).

En contraste, Kasarda y Ting, (1996) proponen alternativas a las transferencias de asistencia social con el objetivo de evitar que las personas caigan en lo que denomina una trampa de asistencia social, donde las personas pierden el incentivo para emplearse. Estas alternativas incluyen la descentralización de viviendas, la mejora de las opciones de transporte, la reducción de los beneficios sociales y el incremento de los salarios a través de incentivos fiscales, así como la capacitación del personal de servicios sociales para ayudar a los beneficiarios de la asistencia social, a realizar la transición de la asistencia social al empleo.

Según Esping, (1990), los postulados clásicos sobre la pobreza se alinean con la filosofía del *laissez-faire* que promueve el mercado, y estas perspectivas tienden a atribuir la responsabilidad de los resultados individuales, como el bienestar, a las decisiones económicas personales. Desde esta óptica, se espera que las personas rindan cuentas de sus experiencias de pobreza, las cuales se consideran principalmente resultado de deficiencias individuales. Este fenómeno es una consecuencia directa de la premisa fundamental del enfoque clásico que destaca la alta sensibilidad de los individuos ante los incentivos de mercado y precios. Por ejemplo, un estudio realizado por Ellwood y Dickens, (2001) demuestra cómo el aumento de las prestaciones para quienes no tenían ingresos en el Reino Unido durante el período 1979-2001 estuvo acompañado de un aumento del desempleo, mientras que en Estados Unidos ocurrió lo contrario. Las razones subyacentes a

esta disparidad serían, en primer lugar, que los beneficios eran de menor cuantía en los EE. UU. y que el beneficio económico derivado del empleo era más alto. En segundo lugar, en Estados Unidos se estableció una creciente necesidad de trabajar para acceder a los beneficios, lo que solo se reflejó parcialmente en el Reino Unido.

Rank et al., (2003) destacan que estas deficiencias individuales pueden abarcar desde la falta de una ética de trabajo diligente hasta la posesión de niveles educativos bajos o habilidades insuficientemente competitivas en el mercado laboral. Esta visión implica que el Estado tiene un papel muy limitado en la intervención, ya que se asume que los rasgos individuales que conducen a la pobreza están predefinidos o determinados por las fuerzas del mercado.

Dado que la mitigación de la pobreza se basa únicamente en consideraciones éticas, la opción preferida para abordarla sería la asistencia social fundamentada en la caridad. Es importante recalcar que la corriente de pensamiento clásica, postula que la baja productividad y la falta de participación en los mercados es una elección consciente, sosteniendo que los individuos juegan un papel activo en la configuración de sus resultados, con una influencia limitada o nula del entorno social y político que los rodea. Por lo tanto, la premisa subyacente es que, a pesar de contar con otras alternativas, las personas aún toman decisiones que restringen su acceso a recursos económicos, lo que incrementa su riesgo de caer en la pobreza. En este contexto, la provisión de subsidios puede tener el efecto de atraer a grupos de personas que, en principio, no se encuentran en situación de pobreza, a optar por sumarse a las filas de los menos afortunados para aprovechar los beneficios de las transferencias de asistencia social. Un ejemplo ilustrativo sería si la ayuda financiera se direcciona de manera desproporcionada hacia categorías específicas de familias, como madres solteras con hijos, lo cual podría incentivar la formación de familias monoparentales (Blank, 2003).

1.1.6.2.La subcultura de la pobreza. Dentro de las personalidades más reconocidas en el contexto de lo que se denomina la subcultura de la pobreza destaca la figura de Oscar Lewis, quien planteó la idea de que los estratos más empobrecidos de la sociedad tienden a conformar un grupo subcultural con atributos distintivos que, en gran medida, se perpetúan a lo largo del tiempo. Lewis argumentó que la pobreza se manifiesta como un estilo de vida notoriamente estable y duradero, transmitido de una generación a la siguiente a lo largo de líneas familiares. Enumeró diversas características sociales y psicológicas que respaldan esta subcultura, tales como la incapacidad para aplazar la gratificación, la convivencia en condiciones de hacinamiento y la tendencia a recurrir frecuentemente a la violencia (Lewis, 1965, citado en Townsend, 1979).

Desde la perspectiva de las teorías de la pobreza intergeneracional, se argumenta que las preferencias de comportamiento que son resaltadas en las teorías clásicas son transmitidas de una generación a otra en familias que funcionan como dinastías, ya sea a través de factores genéticos o la influencia educativa. De esta manera, se establece que "la pobreza engendra pobreza", puesto que los niños que crecen en familias con dinámicas disfuncionales tienden a adoptar los patrones de comportamiento de sus padres, quienes sirven como modelos a seguir (Blank, 2003). Las aportaciones derivadas de esta perspectiva indican que la transmisión intergeneracional de actitudes relacionadas con la pobreza puede mantenerse a través de una cultura de la pobreza persistente, la cual puede contribuir a que las familias con bajos recursos económicos continúen enfrentando dificultades (Jung y Smith, 2007).

Por otro lado, la teoría neoclásica pone énfasis particular en el papel desempeñado por las desigualdades iniciales en talento, habilidades y capital que inciden en la productividad de un individuo dentro de un sistema económico competitivo basado en el mercado, lo que a su vez influye en la generación de la pobreza. Además, se consideran factores que agravan la pobreza, como las fallas de mercado, que incluyen externalidades, riesgo moral, selección adversa y, asimismo, la falta de información completa (Davis, 2007). La incertidumbre puede ser un factor relevante en la generación de la pobreza, ya que las personas son más

susceptibles a las perturbaciones en su bienestar, como las recesiones económicas, enfermedades o rupturas familiares. Finalmente, las malas decisiones, como las cuestionadas en el enfoque clásico, en ocasiones se pueden explicar cómo problemas de información que pueden abordarse parcialmente a través de políticas destinadas a cambiar los incentivos (Lustig, 2012).

Al igual que en la tradición clásica, existe escepticismo en relación con el papel del gobierno, aunque en algunos casos, se justifican políticas específicas para abordar las deficiencias del mercado. Por ejemplo, se considera que los microcréditos o las cooperativas de crédito tienen un valor potencial desde una perspectiva económica. Esto se debe a que estas instituciones pueden mitigar el riesgo moral asociado con la concesión de préstamos a personas en situación de pobreza que enfrentan fluctuaciones en sus ingresos o que desean iniciar pequeñas empresas. En ausencia de esta mitigación del riesgo moral, se generan costos sociales elevados y la disponibilidad de crédito es limitada (Davis y Sánchez, 2014).

1.1.6.3. La aproximación monetaria de la pobreza. A nivel fundamental, el enfoque monetario captura con bastante precisión los conceptos fundamentales de la literatura neoclásica. Este enfoque se alinea con el principio de maximización de la utilidad, lo que implica que el bienestar se puede evaluar a través del consumo (Laderchi et al., 2003). Desde esta perspectiva, tanto el ingreso como el consumo ocupan una posición central, ya que serían las principales variables que se emplearían en cualquier análisis de la pobreza. Cabe recalcar que el enfoque neoclásico asume que el ingreso está determinado por la productividad marginal. Un supuesto fundamental en esta visión es que las métricas monetarias uniformes son capaces de abarcar de manera efectiva toda la diversidad relevante entre los individuos y sus circunstancias (Davis y Sánchez, 2014).

Cooper y Bhalla, (2003) argumentan que el ingreso debería ser la consideración principal en la lucha contra la pobreza, dado que permite a las personas aumentar su capacidad adquisitiva, les brinda acceso a recursos que, de otra manera, no estarían a su alcance. Para los economistas que siguen esta perspectiva, el atractivo principal de las mediciones monetarias de la pobreza radica en la capacidad de cuantificar el bienestar a

través del consumo total de los individuos, el cual se estima a partir de datos de gastos o ingresos. En este enfoque, la pobreza se define sencillamente como una insuficiencia por debajo de un nivel mínimo de recursos establecido por una línea de pobreza específica. Como se mencionó previamente, en el enfoque monetario se parte de la premisa de que los indicadores expresados en unidades monetarias identifican a aquellos que se encuentran en situación de pobreza en múltiples aspectos fundamentales (Davis y Sánchez, 2014).

1.1.7. Exclusión Social

Hills y Stewart, (2005) fueron quienes ampliaron la noción de exclusión social más allá de la mera carencia de recursos materiales, al reconceptualizar la pobreza como una característica de la sociedad que puede promover la falta de participación dentro de la sociedad. Por lo tanto, existe un amplio acuerdo entre aquellos que se enfocan en la exclusión al considerar la pobreza como la ausencia de participación en actividades como el consumo, la producción, la participación política y las interacciones sociales (Morazes y Pintak, 2007).

A partir de lo previamente expuesto, se puede inferir que la desigualdad desempeña un papel central en el marco de la exclusión social y no se limita únicamente a la desigualdad en los ingresos, más bien, se define como la falta de oportunidades para las personas en situación de pobreza (Hills y Stewart, 2005). Por lo tanto, desde esta perspectiva, se debe tomar en consideración aspectos como la salud y las disparidades en las comunidades, además de la desigualdad de ingresos. Este enfoque es claramente más amplio que la perspectiva puramente monetaria. Asimismo, la inclusión de las diversas dimensiones de la exclusión ha resultado ser un desafío (Nolan y Ive, 2011). Un ejemplo de esto es el Índice de Pobreza Humana de la ONU desarrollado en el 2008, que se centraba en países desarrollados y se inspiraba en el enfoque de capacidades de Sen. Este índice evaluaba privaciones en cuatro dimensiones fundamentales capturadas en el Índice de Desarrollo Humano: una vida larga y saludable, conocimiento y un nivel de vida digno, además de incorporar la exclusión social. Sin embargo, este índice ha sido reemplazado por el Índice de Desarrollo Humano (aplicable a todos los países), que pondera una variedad de factores adicionales de manera similar (ONU, 2020).

En este sentido, en los análisis de la pobreza en Europa continental, a menudo se destaca la importancia de la exclusión social en lugar de otros factores al explicar la pobreza. En este contexto, la Unión Europea ha definido la exclusión social como un proceso en el cual individuos o grupos quedan total o parcialmente excluidos de participar plenamente en la sociedad en la que residen. Una de las críticas principales a esta perspectiva es que la exclusión social podría considerarse la menos definida y, en cierto sentido, la más sujeta a diversas interpretaciones de los conceptos de privación que se analizan. Por lo tanto, es crucial establecer una definición clara de la exclusión en relación con las actividades normales de la sociedad. Esta noción es más aplicable en naciones desarrolladas. En los países en desarrollo, la mayoría de las personas pueden estar excluidas del ámbito laboral formal, por ejemplo, sin estar excluidas de los patrones y relaciones sociales habituales (Davis y Sánchez, 2014).

La discusión previa resalta la importancia de considerar la exclusión social como un enfoque más amplio y multidimensional en la evaluación de la pobreza y la desigualdad. Ecuador, al igual que otros países, puede beneficiarse de la adopción de un enfoque más integral para comprender la desigualdad en todas sus facetas. En este sentido, se puede argumentar que la desigualdad económica y social en Ecuador no solo debe medirse en términos de disparidad de ingresos, sino que también debe considerar la exclusión social en su conjunto. La exclusión social puede manifestarse en diversas dimensiones, como la falta de acceso a servicios de salud, oportunidades educativas limitadas o incluso la segregación en las comunidades. Además, es fundamental tener en cuenta que la definición de exclusión social puede variar según el contexto del país. En naciones en vías de desarrollo como Ecuador, donde las estructuras laborales y económicas pueden diferir de las naciones desarrolladas, la exclusión social podría manifestarse de manera distinta. Es importante adaptar las definiciones y enfoques a la realidad ecuatoriana para garantizar que las políticas y medidas propuestas sean efectivas y adecuadas para abordar la desigualdad en el país.

1.1.8. Visión futurista postcovid

En esta sección se presentan varios enfoques que podrían ayudar a entender el COVID desde una visión futurista. En este sentido, la CEPAL, (2021) menciona una serie de fenómenos que se irían acentuando en las economías de ALC después del covid-19.

La implementación de medidas de confinamiento durante la pandemia de covid-19 tuvo un impacto significativo en la economía y, al mismo tiempo, reforzó el papel del comercio electrónico como un motor del crecimiento. El comercio en línea se convirtió en una herramienta clave para permitir a individuos y empresas continuar sus operaciones y fortalecer su resiliencia económica en tiempos de incertidumbre. Este fenómeno confirma el potencial del comercio electrónico para respaldar la recuperación económica en un contexto postcovid.

Las tendencias recientes indican que los actores económicos se adaptaron rápidamente a los canales digitales, adoptando nuevos modelos de negocios y hábitos de consumo. Esto se debió en gran parte a las medidas de distanciamiento social que incentivaron a las personas a recurrir al comercio en línea para satisfacer sus necesidades. Sin embargo, a pesar de este crecimiento evidente, el comercio digital se enfrentó a desafíos significativos que pusieron de manifiesto cuestiones estructurales preexistentes como la brecha en el acceso a internet. A pesar de la adopción generalizada del comercio electrónico, la falta de acceso a una conexión a internet sigue siendo una barrera importante. Esta brecha puede obstaculizar el crecimiento a largo plazo del comercio digital y limitar la capacidad de las personas y las empresas para aprovechar las oportunidades que ofrece.

En una visión futurista postcovid, es esencial abordar estas brechas de acceso a internet y promover la inclusión digital. Esto implica no solo garantizar la infraestructura necesaria, sino también la capacitación y la alfabetización digital para que todas las personas puedan participar plenamente en la economía digital. Además, se debe prestar atención a la seguridad cibernética y la protección de datos, ya que el aumento del comercio en línea también conlleva riesgos adicionales en estos ámbitos.

Dentro del contexto de Ecuador y su visión futurista después del COVID-19, el tema de la desigualdad económica y social se vuelve aún más crítico. La pandemia ha puesto al descubierto y agravado las disparidades existentes en la sociedad ecuatoriana, lo que exige una atención especial hacia este problema. A continuación, se presentan algunos argumentos adicionales teniendo en cuenta este enfoque:

1. **Desafíos en la Reducción de la Desigualdad:** La desigualdad económica y social ha sido un desafío persistente en Ecuador. La pandemia ha afectado de manera desproporcionada a las poblaciones más vulnerables, lo que ha aumentado la brecha social. Una visión futurista debe incluir estrategias y políticas específicas para reducir esta desigualdad y promover la inclusión económica y social.

2. **Acceso a la Educación y Tecnología:** La pandemia ha destacado la importancia del acceso a la educación y la tecnología. La brecha digital se ha convertido en un obstáculo significativo para el acceso a oportunidades educativas y laborales. Una visión futurista debe incluir inversiones en la infraestructura de tecnología y programas de alfabetización digital para cerrar esta brecha y permitir que todos los ciudadanos participen en la economía digital.

3. **Reforma del Sistema de Salud:** La crisis de salud causada por la pandemia también ha revelado deficiencias en el sistema de salud público. La desigualdad en el acceso a la atención médica es un problema crítico en Ecuador. Una visión futurista debería incluir reformas significativas en el sistema de salud para garantizar que todos los ciudadanos tengan acceso a servicios de salud de calidad, independientemente de su condición económica.

4. **Inclusión Laboral y Protección Social:** La economía ecuatoriana se ha visto fuertemente afectada por la pandemia, lo que ha llevado a la pérdida de empleos y a una mayor precariedad laboral. Una visión futurista debería abogar por políticas que promuevan la inclusión laboral y la protección social, asegurando que los trabajadores tengan acceso a condiciones laborales justas y a una red de seguridad social sólida.

5. **Participación Ciudadana:** La participación de la sociedad civil y de las comunidades en la formulación de políticas es esencial. Una visión futurista debe promover la democracia

participativa y asegurar que las voces de aquellos que han sido más afectados por la desigualdad sean escuchadas.

Por otro lado, la pandemia ha tenido un impacto significativo en las Pequeñas y Medianas Empresas (PYMES), un sector que se caracteriza a menudo por la adopción limitada de tecnología y procesos productivos obsoletos. Los gobiernos en toda la región han intentado abordar los desafíos que enfrentan las Micro, Pequeñas y Medianas Empresas (MIPYMES) al adoptar canales en línea y modelos de negocio digitales como respuesta a la pandemia. Sin embargo, a menudo han enfocado sus esfuerzos en el ámbito local y han pasado por alto el potencial de la expansión hacia los mercados internacionales. Pareciera existir una tendencia a abordar el comercio electrónico desde una perspectiva local, dejando de lado la participación en los mercados internacionales, a pesar de que la evidencia demuestra que la presencia en línea puede tener un impacto positivo en las exportaciones, la supervivencia de las empresas y la productividad.

Este enfoque más limitado no ha permitido desarrollar la capacidad de América Latina y el Caribe (ALC) para aprovechar plenamente las oportunidades que ofrece el comercio electrónico en los mercados extranjeros. Para abordar este desafío, los gobiernos de la región podrían considerar políticas y estrategias que fomenten el acceso de los microempresarios a plataformas digitales. Al hacerlo, se ayudaría a estas empresas a capitalizar las oportunidades de comercio en el extranjero y a llegar a consumidores con un mayor poder adquisitivo. Esto no solo impulsaría la economía local, sino que también contribuiría a la inserción de ALC en la economía global. Además, es importante destacar que la internacionalización digital de las PYMES no solo se trata de vender productos en el extranjero, sino también de fortalecer la competitividad y la resiliencia de estas empresas. El acceso a mercados internacionales puede diversificar los riesgos y permitir un crecimiento sostenible a largo plazo.

Con el fin de disminuir las ineficiencias generadas en el proceso de adopción de nuevas tecnologías y competencias digitales, es fundamental no solo reducir el costo de acceso, sino también la debida formación académica a la MIPYMES en habilidades digitales

y en prácticas de gestión que les permitan adaptarse a los nuevos modelos de negocio, lo que podría ayudar a mejorar la rentabilidad y el crecimiento de la firma. Asimismo, el comercio electrónico tendría la capacidad de igualar las brechas laborales de las mujeres en los países en desarrollo.

Considerando el importante papel de las PYMES en Ecuador y su impacto en la desigualdad económica y social, es crucial incluir estas empresas en una visión futurista para abordar la desigualdad. A continuación, se presentan argumentos adicionales.

- Apoyo a las PYMES: Las PYMES representan una parte significativa de la economía ecuatoriana y son fuentes importantes de empleo. Una visión futurista debe incluir estrategias y políticas específicas para apoyar a las PYMES, ayudándolas a recuperarse de los efectos económicos negativos de la pandemia y a crecer de manera sostenible.

- Digitalización y Transformación: Promover la digitalización y la transformación de las PYMES es esencial. El acceso de estas empresas a plataformas digitales y tecnología puede aumentar su competitividad y su capacidad de llegar a nuevos mercados tanto a nivel nacional como internacional.

- Capacitación y Desarrollo Empresarial: Ofrecer capacitación y desarrollo empresarial a las PYMES es fundamental. Esto les permite mejorar sus operaciones, acceder a financiamiento y expandirse, lo que a su vez puede contribuir a una mayor igualdad económica al crear oportunidades laborales.

- Acceso a Financiamiento: Facilitar el acceso de las PYMES a financiamiento es una estrategia importante. Esto puede ayudar a estas empresas a invertir en su crecimiento y a superar los obstáculos financieros que a menudo enfrentan.

- Fomento de las Exportaciones: Las PYMES que participan en el comercio internacional pueden mejorar su situación económica y contribuir al crecimiento económico del país. Una visión futurista debería incluir políticas y programas que fomenten la internacionalización de las PYMES ecuatorianas.

- Reducción de la Burocracia: Simplificar los procesos burocráticos y reducir las

regulaciones puede aliviar la carga sobre las PYMES y permitirles centrarse en su crecimiento y desarrollo.

- Alianzas Público-Privadas: La colaboración entre el gobierno y el sector privado es esencial para apoyar a las PYMES. Las alianzas pueden ayudar a identificar y abordar los desafíos que enfrentan estas empresas.

- Enfoque en la Inclusión Social: Una visión futurista debe incluir un enfoque en la inclusión social, asegurando que las PYMES tengan la capacidad de ofrecer oportunidades de empleo a grupos marginados y comunidades desfavorecidas.

En cuanto a los elevados índices de desempleo e informalidad que surgieron como consecuencia de la pandemia, la etapa post-pandemia ha resultado en una reducción de los ingresos debido a la contracción del mercado laboral y al aumento de la informalidad. Esto, a su vez, genera diversas barreras para acceder a la inclusión financiera, lo que constituye un obstáculo para la adopción de métodos de pago electrónicos, especialmente entre los estratos de bajos ingresos y aquellos que no tienen acceso a servicios bancarios. En el contexto de Ecuador y su visión futurista después del covid-19, es crucial abordar la cuestión de la desigualdad económica y social a la luz de los altos niveles de desempleo e informalidad que la pandemia ha dejado a su paso. A continuación, se presentan argumentos adicionales considerando este enfoque específico.

1. Programas de Inclusión Laboral: En una visión futurista, Ecuador podría implementar programas de inclusión laboral dirigidos a aquellos que han perdido empleos o han estado en la economía informal debido a la pandemia. Estos programas podrían ofrecer capacitación y oportunidades de empleo, especialmente en sectores que son clave para la economía post-pandemia.

2. Desarrollo de la Economía Digital: Promover la economía digital puede ser un medio efectivo para combatir la desigualdad. Fomentar la creación y el crecimiento de startups y empresas tecnológicas en Ecuador puede generar empleo y oportunidades para una amplia gama de personas, incluso aquellas en situaciones económicas desfavorecidas.

3. Acceso a Servicios Financieros: Facilitar el acceso de las personas no bancarizadas

a servicios financieros es fundamental. Esto incluye la promoción de cuentas bancarias digitales, tarjetas de débito y otros métodos de pago electrónicos que pueden facilitar transacciones y la inclusión financiera.

4. Impulso de la Formalización Laboral: Fomentar la formalización de empleos en la economía es un paso importante para reducir la informalidad y mejorar las condiciones laborales. Esto podría lograrse a través de incentivos fiscales y políticas que favorezcan la contratación formal.

5. Monitoreo y Evaluación Continua: Una visión futurista también debe incluir la implementación de sistemas de monitoreo y evaluación para asegurarse de que las políticas y programas diseñados para abordar el desempleo e informalidad estén teniendo un impacto positivo.

6. Participación Ciudadana: Es importante incluir a la sociedad civil en el diseño y la implementación de políticas para abordar la desigualdad. La participación de la comunidad puede ayudar a garantizar que las políticas se ajusten a las necesidades reales de las personas.

Por otra parte, la medición y disponibilidad de información sería trascendental para la formulación de políticas públicas efectivas y basadas en evidencias con la finalidad de incentivar la implementación de modelos digitales y extender el comercio electrónico para impulsar la integración económica, ya que la información oportuna y de calidad puede ser clave para lograr una gestión efectiva y eficiente del comercio electrónico internacional, lo que permitiría la evaluación a tiempo del riesgo, así como la automatización de procesos. No obstante, no existen fuentes oficiales de datos y las métricas son escasas entre los países de la región. Por lo tanto, los países no deben escatimar esfuerzos para fortalecer los sistemas estadísticos nacionales. Particularmente, las instituciones aduaneras de cada país deberían ser las encargadas de proveer datos comparables siguiendo las normas internacionales. De igual manera, el sector privado puede ser un actor importante en la provisión de datos.

Evidencia Empírica

Acosta, (2020) en su estudio denominado Los determinantes de la pobreza por ingresos en el Ecuador se propuso indagar sobre los factores socioeconómicos que afectan la probabilidad que un hogar sea catalogado pobre por ingresos. Para esto se vale de la encuesta ENEMDU del INEC y un modelo probabilístico Probit. Descubriendo que las familias de la zona rural, con un jefe de hogar con bajo nivel de educación, de sexo femenino, y con empleo inadecuado, son hogares con más probabilidad de caer en una condición de pobreza.

Ayala et al., (2021) en su trabajo que lleva por nombre Indicador de pobreza por ingreso en Ecuador y el efecto Covid-19, del 2010 al 2020, hicieron una investigación de tipo documental para el Ecuador tomando información de la CEPAL. Los autores se plantearon analizar la evolución de la pobreza por ingresos tomando en cuenta el efecto de la pandemia del covid-19 hasta el año 2020. En este sentido, los autores encontraron que la pandemia ha provocado un retroceso de 10 años en el índice de pobreza por ingresos, así como una mayor tasa de pobreza y desempleo.

La Organización Internacional del Trabajo (OIT), (2022) realizó un trabajo de investigación denominado Análisis de la afectación de la pandemia del covid-19 en el riesgo de informalidad laboral y pobreza en el Ecuador, para lo cual se valieron de un modelo probabilístico con variable instrumental utilizando datos del INEC, con la finalidad de estudiar la probabilidad de ser pobre en el Ecuador. Encontrando que los años de educación del jefe de hogar se relaciona negativamente con la pobreza, lo que implica que a mayor nivel de educación la posibilidad de ser pobre disminuye, ya que tienen mayores posibilidades de encontrar un empleo y percibir ingresos. De igual manera, ciertas características sociodemográficas como el sexo, la edad, el estado civil, la etnia, y el nivel de instrucción se relacionarían de manera positiva con la probabilidad de ser pobre. En cuanto a la situación laboral pareciera que formar parte del grupo de ocupación de trabajadores no calificados, operadores, artesanos, agropecuarios, así como desempleados tienen gran incidencia en la probabilidad de ser pobre.

Ariza y Retajac, (2020) en su estudio denominado Descomposición y determinantes

de la pobreza monetaria urbana en Colombia. Un estudio a nivel de ciudades, utilizaron datos del Departamento de Estadística de Colombia con el propósito de analizar el efecto del aumento de ingresos en la pobreza urbana. Valiéndose de un modelo econométrico Logit. Encontrando que la educación de los individuos disminuye la probabilidad de ser pobre. Además, las ayudas externas tendrían una relación inversa con la posibilidad de caer en pobreza. Entre sus resultados resalta que, ante el aumento de un año de escolaridad, la probabilidad de ser pobre disminuye alrededor del 8%, mientras que el incremento de un 1% en la proporción de personas desempleadas en el hogar, incrementa la probabilidad de ser pobre en más del 48%.

Reyna et al., (2020) en su trabajo de investigación denominado Factores sociales, económicos y demográficos determinantes de la pobreza de los jefes del hogar de la Región La Libertad, indagaron sobre los factores sociales, económicos y demográficos que inciden en la pobreza de los jefes del hogar en la región de la Libertad- Perú mediante un estudio descriptivo-retrospectivo, utilizando la técnica multivariante de análisis discriminante, tomando la base de datos del Instituto Nacional de estadística e Informática del año 2016. Concluyendo que los factores determinantes de los jefes de hogar son la provincia de residencia, el salario mensual, el nivel de instrucción, la asistencia escolar, las enfermedades crónicas, el tipo de combustible utilizado para cocinar, y el acceso a servicios básicos.

Núñez et al. (2006) en su trabajo de investigación denominado Determinantes de pobreza en Colombia, 1996-2004, utilizaron información proveniente del Departamento Administrativo Nacional de Estadística de Colombia con el propósito de identificar los elementos que influyen en la probabilidad de experimentar pobreza por ingresos. Los investigadores mencionados previamente emplean un modelo Logit multinomial, destacando que la carencia de acceso al sistema educativo y el tamaño del hogar se erigen como las principales causas de la pobreza por ingresos. De acuerdo con sus hallazgos, el aumento en el nivel educativo de las personas y la disminución en el número de miembros en el hogar están asociados con una disminución en la probabilidad de que un hogar se encuentre en situación de pobreza por ingresos.

Azevedo et al. (2013) llevaron a cabo un análisis focalizado en países latinoamericanos durante el periodo 2000-2010, el cual lleva por nombre *Is Labor Income Responsible for Poverty Reduction?*, para esto utilizaron la base de datos Socioeconómicos para América Latina y el Caribe (SEDLAC). El propósito central de este estudio consistió en medir, mediante una serie de simulaciones contrafactuales, la influencia de los ingresos laborales en las variaciones de la tasa de pobreza entre naciones. En este contexto, se identifica por parte de los investigadores una relación inversa entre los ingresos y la incidencia de la pobreza, indicando que un aumento en los ingresos provenientes del trabajo conlleva a una disminución en los niveles de pobreza, atribuible a un incremento en las oportunidades de empleo.

Durante el lapso comprendido entre 2008 y 2009, Rahman (2013) llevó a cabo un estudio en Bangladés, denominado *Household characteristics and poverty: A logistic regression analysis*, abarca tanto áreas urbanas como rurales, con el propósito de identificar los factores que inciden en la pobreza de los hogares. Con este fin, Rahman (2013) seleccionó un modelo econométrico Logit. Entre los resultados obtenidos, se destaca que la presencia de un mayor número de individuos generadores de ingresos en un hogar se asocia con un menor riesgo de caer en situación de pobreza. Además, se observa que cuando hay una distribución equitativa de hombres y mujeres como perceptores de ingresos en el hogar, la probabilidad de que dicho hogar se encuentre en situación de pobreza disminuye. Este hallazgo sugiere que la igualdad de género contribuye a reducir la probabilidad de la pobreza.

Molina et al. (2016), en su investigación entre 2006 y 2014 utilizando datos del INEC, la cual tuvo por nombre *Reporte de Pobreza por consumo Ecuador 2006-2014*. INEC y Banco Mundial, exploraron los factores que han influido en la disminución de la pobreza y la desigualdad en Ecuador. Se aplicó la descomposición de Shampley como metodología. Sus hallazgos revelan que el ingreso laboral ha desempeñado el papel más significativo en la reducción tanto de la pobreza como de la desigualdad, contribuyendo con más del 70% en la disminución de la pobreza. En 2014, se estima que el 70% de los ingresos del hogar promedio provino de los mercados laborales. Además, los autores destacan que el ingreso laboral

derivado del trabajo independiente ha sido el segundo de mayor impacto en la reducción de la pobreza. Este aumento de los ingresos se atribuye a una mayor inversión pública y al incremento del salario básico.

Paz y Arévalo (2019) emplearon la encuesta de hogares del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina correspondiente al año 2012 con el propósito de evaluar la extensión e intensidad de la pobreza por ingresos en la población de adultos mayores. Para llevar a cabo este análisis, los investigadores utilizaron un modelo Logit y concluyeron que más del 11% de los adultos mayores en Argentina enfrentan una carencia de ingresos que limita su capacidad para cubrir necesidades básicas. Asimismo, señalan que la variable educativa de los adultos mayores resulta ser uno de los factores más relevantes en la explicación de la pobreza monetaria, y destacan que no hay diferencias de género en la probabilidad de experimentar situaciones de pobreza.

El objetivo de Cevallos et al., (2020) fue analizar la evolución de diversos indicadores sociales durante la pandemia del covid-19 en Ecuador. Para llevar a cabo esta investigación, utilizaron datos de campo obtenidos de la CEPAL (2020) y se denominó Impacto Social Causado por la covid-19 en Ecuador aplicaron una metodología de carácter descriptivo-exploratorio. Los investigadores identifican un deterioro en ciertos indicadores sociales, incluyendo la persistencia de las desigualdades, el aumento de la pobreza y la pobreza extrema, así como un descontento generalizado con las acciones gubernamentales en respuesta a la pandemia.

Acosta, (2020) se planteó investigar los factores socioeconómicos que inciden sobre la probabilidad de que un hogar sea considerado pobre por ingresos, para esto planteó un trabajo de investigación denominado Los determinantes de la pobreza por ingresos en el Ecuador, utilizando la encuesta ENEMDU del INEC y un modelo probit. Encontrando que los hogares de la zona rural, aquellos con un jefe de hogar con bajo nivel de instrucción, los que tienen una jefatura de hogar femenina, y aquellos donde el jefe de hogar tiene un empleo inadecuado, son hogares con más probabilidad de ser pobres por ingresos.

Garza (2015) se propuso investigar los factores asociados a la pobreza en México.

Utilizando datos provienen de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares de 2002. Utilizando la línea oficial de pobreza extrema el autor desarrolló un modelo de regresión logística, donde la variable dependiente es la probabilidad de que un hogar sea extremadamente pobre, mientras que las independientes fueron un conjunto de variables económicas y demográficas. Encontrando que ciertos factores están positivamente relacionados con la probabilidad experimentar pobreza extrema, como tener una jefa de hogar mujer, un mayor tamaño del hogar, residir en áreas rurales, tener un jefe de hogar empleado en la agricultura, trabajar sin salario y tener un jefe de hogar autónomo. Por otro lado, ciertos factores están negativamente correlacionados con la probabilidad de ser extremadamente pobre, como el nivel educativo, la edad del jefe de hogar y la condición de ser pequeño empresario del jefe de hogar.

Chae y Heshmati, (2023) tuvieron como objetivo investigar las características que contribuyen a la pobreza de las personas mayores, centrándose en la experiencia laboral de las personas a lo largo de su vida. Calcula la experiencia laboral y obtiene variables demográficas utilizando los datos de la encuesta del Estudio del Panel de Ingresos y Trabajo de Corea para los años 2006, 2009, 2012 y 2015, con el fin de estimar la pobreza entre las personas mayores y explicar sus variaciones en relación con las características individuales y la experiencia laboral. La metodología utilizada en este estudio fue un modelo Logit para explicar la incidencia de la pobreza y un modelo de selección de muestras para analizar la profundidad y gravedad de la pobreza. Encontrando que un aumento en los años de diferencia entre empleos aumenta la incidencia y la profundidad de la pobreza.

McLaughlin y Jensen (2000) se propusieron estudiar los riesgos de pobreza entre las personas mayores, para esto utilizaron datos de panel sobre la dinámica de ingresos en un intervalo de tiempo de 25 años de datos, combinando la ocupación pasada y el historial laboral de los encuestados y sus cónyuges con información sobre el estado civil y la residencia actuales para estimar modelos discretos de las primeras transiciones a la pobreza después de alcanzar los 55 años. Los autores encontraron que la educación, el historial laboral y los salarios previos a la jubilación tienen una menor probabilidad de que

los hombres y mujeres se empobrecieran. Asimismo, los autores resaltan que la residencia metropolitana, así como las horas de trabajo se asocian con una menor probabilidad de caer en situación de pobreza.

Faharuddin y Endrawati, (2022) tuvieron como objetivo estimar la magnitud de la pobreza de los trabajadores utilizando la encuesta de hogares a nivel nacional. Se enfocaron específicamente en los trabajadores indonesios cuyos gastos familiares per cápita estuvieran por debajo del umbral de pobreza. Para lograrlo, aplicaron un análisis determinante mediante regresión logística utilizando microdatos del primer trimestre de 2013. Entre los resultados obtenidos por los investigadores se destaca la existencia de factores relacionados con el empleo y a nivel del hogar, que tendrían un impacto significativo en la incidencia de la pobreza en Indonesia. Por ejemplo, señalan que los trabajadores con más de 35 horas semanales de trabajo tienen un menor riesgo de caer en situación de pobreza.

Cortés (1997) se propuso realizar una investigación destinada a comprender los factores que podrían influir en la probabilidad de que un hogar sea pobre o no. Para lograr esto, utilizó datos detallados de hogares de la Encuesta de Ingresos y Gastos de México de 1992, así como mediciones proporcionadas por el Método Integrado de Medición de la Pobreza de Julio Boltvinik. Entre los hallazgos más relevantes, los autores destacaron que los factores económicos tienen un peso significativo en la probabilidad de experimentar pobreza, aunque notaron que una de las variables de género no mostró un efecto relevante, mientras que la otra operaba de manera opuesta a lo esperado: la probabilidad de pobreza disminuía cuando todas las personas que percibían ingresos en el hogar eran mujeres. Esta investigación subraya la complejidad de la pobreza como fenómeno, indicando que las estrategias para abordarla deben ser integrales, abordando aspectos económicos, sociales y culturales de manera simultánea para tener éxito en su erradicación.

Garza et al. (2021) se propusieron analizar los factores que influyen en la pobreza dentro de los hogares en México. Para este fin, emplearon datos de la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) de México (2018), utilizando tanto un modelo

probit como un modelo de regresión cuantil para explorar cómo varían estos determinantes. Los resultados obtenidos a partir del modelo probit indican que los hogares con más de un miembro, encabezados por una mujer o que hablan una lengua indígena tienen una mayor probabilidad de ser pobres. Se observó que los hogares clasificados como extremadamente pobres y profundamente pobres son los más afectados si se encuentran en la región sur o si el jefe del hogar habla una lengua indígena o es una persona mayor.

Ortega et al., (2022) para el caso de Ecuador se plantearon determinar el impacto social que ha generado el covid-19 en la pobreza y otros sectores sociales a través del método cuantitativo mediante la aplicación de la regresión lineal múltiple; además, de la metodología correlacional y explicativa para el análisis de la realidad de las instituciones y empresas durante la pandemia en Ecuador. Los autores identificaron que existiría un sinnúmero de consecuencias debido a la paralización de actividades en el sector empresarial. Lo que se tradujo en el incremento del índice de pobreza hasta un 32,4%, extrema pobreza en un 14,9%, desempleo en 5% y la disminución de los ingresos en 5%, lo cual tendría efectos en ciertos aspectos como en la oferta debido a las medidas de confinamiento, en la demanda por la disminución de ingresos generando la paralización de las actividades económicas, y financiero que va de la mano con problemas de liquidez de las empresas debido a los altos índices de morosidad de los clientes o por el deterioro del poder adquisitivo de los cuenta ahorristas.

Mantilla y Villegas (2023) tuvieron como objetivo proporcionar información detallada sobre la situación financiera del Ecuador tras la pandemia del covid-19, analizando los efectos negativos que ha tenido en el crecimiento económico y en la capacidad de las personas para satisfacer sus necesidades básicas, especialmente para aquellos que pertenecen a los grupos más vulnerables. Encontrando que la crisis derivada de la pandemia ha provocado una contracción económica en el país, afectando significativamente los ingresos del gobierno, el empleo y el consumo. De igual manera, los autores señalan que los datos y cifras estadísticas revelan una situación financiera desafiante para el Ecuador, por lo que sería necesario implementar políticas y estrategias que permitan apoyar a las personas y empresas.

Capítulo dos

Metodología

En el presente capítulo se examinarán las tendencias y el comportamiento de ciertas variables relacionadas con la pobreza y desempleo que ayudarán a contextualizar de mejor manera la investigación. De igual manera, se abordarán todas las cuestiones relacionadas con la metodología de investigación, es decir, el tipo de investigación, técnica de investigación, variables de estudio, análisis de datos.

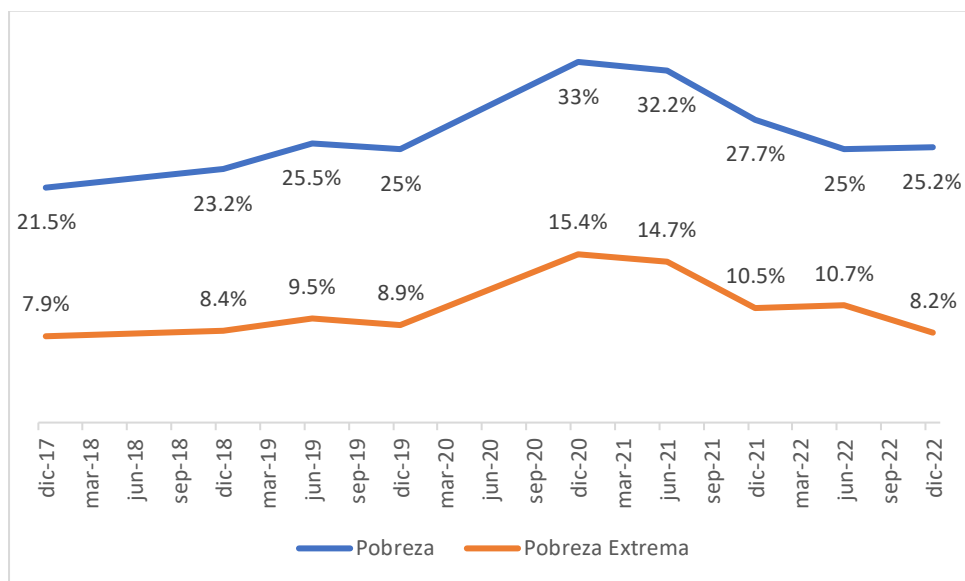
La metodología se enfoca en el análisis cuantitativo de datos con el fin de comprender el comportamiento de la pobreza y desigualdad en Ecuador en el periodo 2017-2022. Asimismo, se empleará la técnica de investigación correlacional, para examinar las relaciones estadísticas entre las variables. Específicamente, el modelo Logit servirá para tales fines. En este sentido, se trata de recopilar datos de variables relacionadas con las teorías de pobreza para estudiar las características socioeconómicas que influyen en la probabilidad de que una persona caiga en situación de pobreza.

2.1 Tendencias

En la siguiente sección se realiza un análisis de algunos indicadores relacionados con la pobreza y desigualdad. En el contexto postpandemia del COVID-19, Ecuador se encuentra inmerso en una realidad marcada por desafíos económicos y sociales que han exacerbado las brechas preexistentes de desigualdad en el país.

Figura 2

Evolución de la pobreza y pobreza extrema en el periodo 2017-2020



Nota. Adaptado de INEC (2023)

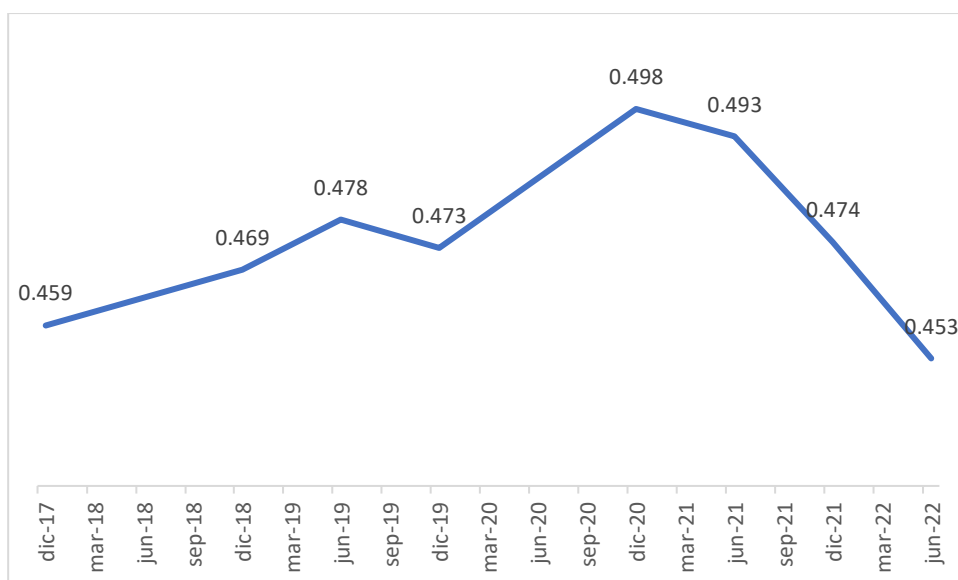
En la figura 2 se puede apreciar la evolución de la pobreza y pobreza extrema, se puede notar que las dos curvas han tenido un comportamiento muy parecido, por ejemplo, en el periodo 2017-2019 existió una tendencia un tanto creciente en ambos casos. A partir de entonces y hasta el 2020 existe un aumento todavía mayor para la pobreza y pobreza extrema, lo cual puede deberse a la pandemia del covid-19, lo cual produjo el cierre de las actividades económicas y por ende un recorte de personal en todas las empresas, lo que produjo que miles de personas pierdan su empleo y empuje a la condición de pobreza. No obstante, a partir de entonces (2020) la pobreza y pobreza extrema empiezan a reducirse hasta el 2022, pasando del 33% al 25% en el caso de la pobreza, mientras que la pobreza extrema pasó de 15,4% a 8,2%.

La pobreza y pobreza extrema en Ecuador revela una conexión directa con la llegada de la pandemia del COVID-19. La tendencia creciente en ambas curvas durante el periodo 2019-2020 se atribuye principalmente a las consecuencias económicas de la crisis sanitaria. La disminución de la actividad económica y el consiguiente recorte de personal impactaron negativamente en la estabilidad financiera de miles de ecuatorianos, llevándolos a situaciones de pobreza y pobreza extrema. Este fenómeno evidencia la vulnerabilidad del sistema

económico y laboral del país frente a situaciones de emergencia como la pandemia. Sin embargo, también se observa una recuperación en estos indicadores, observándose una disminución gradual de la pobreza y pobreza extrema hacia el 2022, lo cual podría deberse a las medidas adoptadas para contener y mitigar los efectos del COVID-19. Por su parte, al considerar la visión futurista de Ecuador después del COVID-19, se plantea la necesidad de fortalecer la resiliencia económica y social del país. Esto implica no solo la implementación de políticas a corto plazo para paliar los efectos inmediatos de la crisis, sino también la adopción de estrategias a largo plazo que aborden las raíces estructurales de la desigualdad económica y social.

Figura 3

Evolución del índice de Gini en el período 2017-2022.



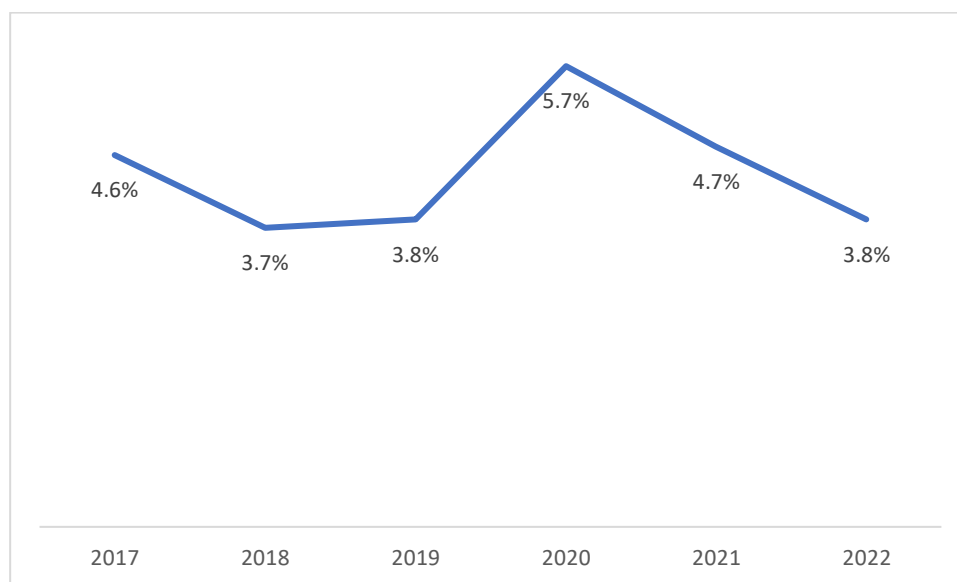
Nota. Adaptado de INEC (2023)

El análisis del índice de Gini en Ecuador revela patrones significativos. Se evidencia que, entre 2017 y 2019, hubo un incremento moderado en la desigualdad, representado por un aumento de 0,45 a 0,47 en el índice de Gini. La situación se intensificó a partir de la irrupción de la pandemia en 2020, reflejándose en un aumento más pronunciado del índice, alcanzando su punto máximo en 0,49 a finales de ese año. La crisis del COVID-19, con sus impactos económicos, parece haber exacerbado las disparidades sociales y económicas en el país. Sin embargo, resulta alentador observar que, a partir de ese momento crítico, la curva

del índice de Gini muestra una tendencia decreciente, reduciéndose de 0,49 a 0,45. En el contexto de la visión futurista de Ecuador después del COVID-19, la disminución de la desigualdad económica y social se presenta como un objetivo clave. Esto implica la necesidad de políticas continuas y sostenibles que aborden las raíces estructurales de la disparidad, promoviendo la inclusión y el acceso equitativo a oportunidades económicas. Para garantizar una transformación duradera, se podrían considerar estrategias que fomenten la educación y capacitación, estimulen la diversificación económica y fortalezcan los sistemas de protección social.

Figura 4

Evolución de la tasa de desempleo nacional



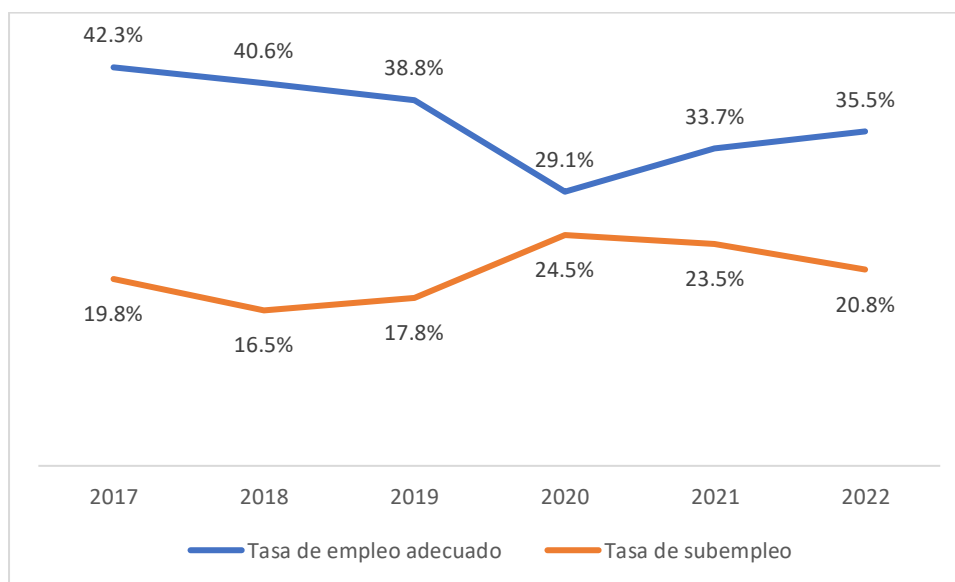
Nota. Adaptado de INEC (2023)

El análisis del desempleo en Ecuador, en el contexto de la investigación sobre desigualdad económica y social post-COVID-19, revela una dinámica interesante. La figura 4 destaca que durante el periodo 2017-2019, el país experimentó una disminución en los niveles de desempleo. Sin embargo, a partir de ese momento, se observa un incremento notable en este indicador, pasando de 3,8% a 5,7% en el año 2020. Este aumento repentino se atribuye principalmente a las medidas de confinamiento implementadas en respuesta a la pandemia del COVID-19. El cierre de actividades económicas y la restricción a la movilidad tuvieron un impacto directo en la generación de empleo, resultando en un aumento

significativo de la tasa de desempleo. La posterior recuperación que se evidencia en la figura, llevando el desempleo de vuelta al 3,8%, sugiere una adaptación y cierta resiliencia en el mercado laboral ecuatoriano. Asimismo, en el contexto de la visión futurista para Ecuador después del COVID-19, este análisis plantea preguntas importantes sobre cómo el país puede fortalecer su mercado laboral. Se necesitará una evaluación exhaustiva de las políticas de empleo y las estrategias de recuperación implementadas durante y después de la pandemia. Además, la relación entre el desempleo y otros indicadores de desigualdad económica, como la informalidad laboral y la pobreza, podrían estar interconectadas.

Figura 5

Evolución de la tasa de empleo adecuado y subempleo



Nota. Adaptado de INEC (2023)

El análisis de la figura 5, que aborda la tasa de empleo adecuado y subempleo en Ecuador, proporciona una perspectiva detallada sobre la dinámica laboral del país, especialmente en el contexto de la investigación sobre desigualdad económica y social post-covid-19. La disminución de la tasa de empleo adecuado entre 2017 y 2019, pasando del 42% al 38%, refleja una tendencia preocupante. Sin embargo, la situación empeora aún más después de ese periodo, con una caída significativa que lleva la tasa al 29,1%. Aunque se observa una recuperación en el empleo adecuado, alcanzando el 35,5%, es esencial destacar que aún no se han alcanzado los niveles pre-pandemia. Esta situación plantea interrogantes

sobre la sostenibilidad y la calidad de los empleos generados durante la fase de recuperación. Por otro lado, la tasa de subempleo experimenta un aumento considerable, pasando del 19,8% en 2017 al 24,5% en 2020. Este incremento se vincula directamente a las medidas de confinamiento que paralizaron las actividades productivas, provocando despidos masivos e incrementando la precariedad laboral. Aunque se evidencia una leve recuperación, disminuyendo del 24,5% al 20,8%, la persistencia de niveles elevados de subempleo subraya la fragilidad e informalidad de la economía ecuatoriana. Desde una perspectiva futurista para Ecuador post-COVID-19, estos hallazgos subrayan la necesidad de políticas que no solo fomenten la generación de empleo, sino que también mejoren la calidad y la seguridad laboral.

2.2 Tipo de Investigación

El tipo de investigación aplicada es cuantitativa, el cual se caracteriza por enfocarse en la recopilación y análisis de datos numéricos. En este sentido, las variables descritas en la tabla 1 serán cuantificadas mediante herramientas estadísticas y analizados con la ayuda de programas informáticos como Excel, Stata, SPSS, con el fin de encontrar patrones o relaciones entre las variables (Ver Tabla 1).

2.3 Técnica de Investigación

La técnica de investigación correlacional es un enfoque científico que busca examinar y medir la relación estadística entre dos o más variables, siendo de gran ayuda para estudiar las asociaciones existentes entre las variables de estudio. El enfoque es inductivo- deductivo, partiendo de hechos generales a conclusiones específicas. Esta técnica será de gran utilidad a la hora de determinar el comportamiento de la pobreza y desigualdad en Ecuador.

2.4 Variables de estudio

A continuación, se puede encontrar una explicación detallada de las variables involucradas en la investigación. Cabe recalcar que la variable dependiente es dicotómica, ya que toma dos valores, uno si la persona es pobre, y cero caso contrario. Esta será construida a partir de la línea de pobreza del año 2022 (87,58 USD dólares al mes) estimada por el Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC). Por lo tanto, las personas que ganen por

debajo de 87,58 USD dólares mensuales serán catalogadas como pobres durante el 2017-2022.

Tabla 1

Descripción de las Variables involucradas en la regresión

Variable	Tipo	Detalle
Pobreza	Dicotómica	1 si la persona gana menos de 87,58 USD dólares
Sexo	Dicotómica	1 si el encuestado es mujer; 0 caso contrario
Edad	Continua	Edad del encuestado
Estado Civil	Dicotómica	1 si es soltero; 0 caso contrario
Nivel de Instr.	Nominal	2 Superior; 1 Bachillerato; 0 Ed. Básica
Experiencia	Continua	Años de experiencia laboral
Etnia	Dicotómica	1 si el encuestado pertenece a las minorías; 0 caso contrario
Horas	Continua	Horas de trabajo ocupación principal

Pobreza: de la ENEMDU 2022 se tomará la variable ingresos como referencia para crear una variable dicotómica llamada pobreza, la cual va a tomar 2 valores. 1 en caso de que la persona gane menos de 87,58 USD dólares al mes, 0 caso contrario.

Sexo: de la ENEMDU 2022 se procederá a tomar la variable sexo y se le procesará mediante una tabla de frecuencias.

Edad: de la ENEMDU 2022 se examinará la variable edad de los encuestados con el fin de verificar si existen datos perdidos o atípicos. Posteriormente, se realizará un resumen descriptivo de esta.

Estado Civil: en base a los datos de la ENEMDU 2022 se procede a agrupar a esta variable en dos categorías, solteros y casados, esto con el fin de facilitar el análisis de los resultados, y se le procesará mediante una tabla de frecuencias.

Nivel de Instrucción: se procede a tomar la variable nivel de instrucción de la encuesta ENEMDU 2022, de igual manera, dada la alta cantidad de categorías presentes en esta variable, y con la finalidad de facilitar el análisis, se procede a agruparla en 3 categorías; primaria, secundaria, superior. Para luego analizarla a través de una tabla de frecuencias.

Experiencia: de la ENEMDU 2022 se extrae la variable años de experiencia, para luego proceder a la limpieza de datos perdidos o atípicos, y realizar el respectivo resumen descriptivo.

Etnia: de los datos de la ENEMDU 2022 se genera una nueva variable en base a la

variable autoidentificación étnica, y se procede a agrupar en tres categorías, por un lado, a todas las minorías étnicas, y por otro a los mestizos, y a los blancos, esto con la finalidad de facilitar el análisis.

Horas: de la ENEMDU se procede a realizar la limpieza de datos faltantes y atípicos de la variable horas de trabajo ocupación principal, con el fin de realizar el análisis descriptivo de la misma.

2.5 Análisis de Datos

Para el estudio del comportamiento de las variables relacionadas con la pobreza y desigualdad, se inicia con la recopilación de datos de la Encuesta Nacional de Empleo Desempleo, y subempleo (ENEMDU) del INEC en el periodo 2017-2022. Luego, se procesan los datos y se visualiza la información utilizando el método cuantitativo con un enfoque inductivo-deductivo. De igual manera, con datos del año 2022 se estimará un modelo Logit para estudiar las características socioeconómicas que harían que ciertos individuos tengan una mayor probabilidad de caer en una situación de pobreza. El modelo Logit es una técnica estadística que sirve para analizar relaciones entre variables utilizando una función logística para estimar probabilidades. En este sentido, Silva et al., (2007) resaltan la importancia de utilizar esta metodología ya que por un lado no exige imponer el supuesto de normalidad de los residuos, y permite estudiar las probabilidades de un hecho particular. Por lo tanto, la ecuación a estimar tendría la siguiente forma:

$$Pobreza = \alpha_0 + \alpha_1 \text{sexo} + \alpha_2 \text{edad} + \alpha_3 \text{soltero} + \alpha_4 \text{superior} + \alpha_5 \text{bachillerato} \\ + \alpha_6 \text{experiencia} + \alpha_7 \text{etnia} + \alpha_8 \text{horas} + \mu \quad (1)$$

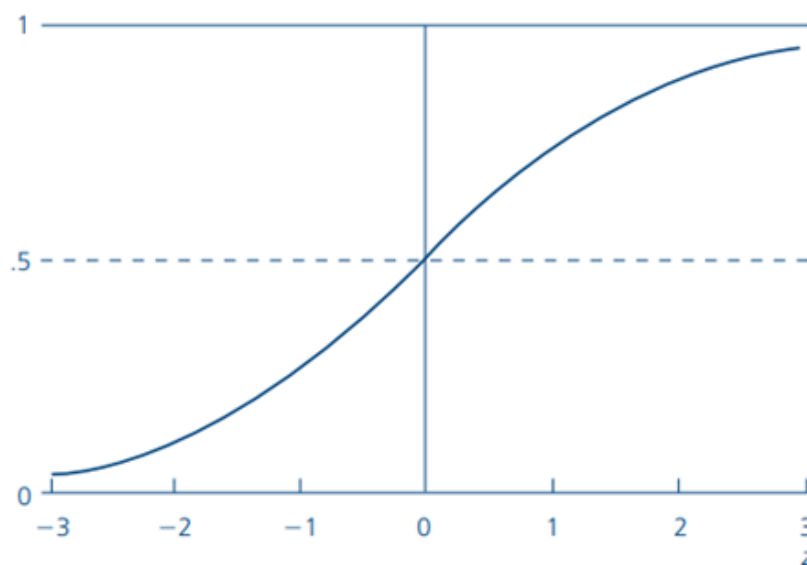
A continuación, se presenta una explicación del modelo Logit en base a lo descrito por Wooldridge, (2010), el cual señala que el Logit se deriva de un modelo de variable latente subyacente, la cual se refiere a una variable no observada o latente que subyace en el proceso de toma de decisiones. En el modelo Logit, se asume que hay una variable subyacente y^* que determina la probabilidad de que ocurra un evento binario. La relación entre la variable subyacente y la variable observada y se expresa a través de la función logística. Es decir, si y^* es una variable no observable o latente vendría determinada por:

$$y^* = \alpha_0 + x\alpha + \varepsilon, \quad \text{si } (y = y^* > 0), \quad (2)$$

Donde la ecuación 1 sirve para establecer un resultado dicotómico, más conocido como función indicador; que asume el valor de uno si el evento dentro de los paréntesis es verdadero y cero caso contrario. Por lo tanto, y es uno si $y^* > 0$ y y es cero si $y^* \leq 0$. Además, ε es independiente de x y está basado en la función logística estándar. A continuación, en la figura 1 se puede observar una gráfica de esta.

Figura 6

Gráfica de la función logística $G(z) = \exp(z) / [1 + \exp(z)]$



Nota. Adaptado de Wooldridge (2010)

En cualquier caso, ε se distribuye uniformemente alrededor de cero, lo cual significa que $1 - G(-z) = G(z)$ para todos los números reales z . A partir de la ecuación 1 y de los supuestos, se puede estimar la probabilidad de respuesta para y de la siguiente manera:

$$\begin{aligned} P(y = 1|x) &= P(y^* > 0|x) = P[\varepsilon > -(\beta_0 + x\beta) | x] \\ &= 1 - G[-(\beta_0 + x\beta)] = G(\beta_0 + x\beta) \end{aligned}$$

El modelo Logit mostrará las asociaciones entre la variable dependiente e independientes, lo que va a permitir identificar de manera precisa los factores sociodemográficos que inciden en la probabilidad de estar en condición de pobreza.

Capítulo tres

Resultados y Discusión

En la siguiente sección se presenta el análisis descriptivo de las variables implicadas en el estudio, junto con los resultados del modelo econométrico. Los datos corresponden a la encuesta de Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU) del año 2022. Se consideraron las personas en edad de trabajar, es decir, aquellos individuos que tienen entre 15 y 65 años, ya que están en condiciones de trabajar según la legislación ecuatoriana. Además, para facilitar el análisis, se procedió a categorizar la variable estado civil en dos grupos: soltero y casado. Asimismo, la variable instrucción se dividió en cuatro categorías: primaria, secundaria, superior y ninguna. De manera similar, la variable etnia se clasificó tomando en cuenta a las minorías étnicas (indígena, afroecuatoriano, montubio, negro, etcétera) y no étnicas (mestizos).

Tabla 2

Resumen descriptivo de las variables involucradas en el estudio

Variable	Obs	Mean	Std. Dev.	Min	Max
Edad	151398	39,66	13,21	15	65
Experiencia	151398	11,11	11,31	0	50
Horas de Trabajo	151398	34,96	12,92	1	60
Ingresos laborales	151398	533,00	592,17	0	50000

A continuación, en la tabla 2 se presenta un resumen descriptivo de las variables examinadas en el estudio. La edad tuvo una media de 39 años, con valores mínimos y máximos de 15 y 65 años, respectivamente. La experiencia promedio fue de 11 años, con un rango de 0 a 50 años. En cuanto a las horas de trabajo, la media fue de 34 horas, con un mínimo de 1 hora y un máximo de 60 horas. Es importante destacar que la desviación estándar de estas variables es aproximadamente 12, lo que sugiere que las observaciones no están muy dispersas. Sin embargo, al considerar los ingresos laborales, se observa una alta desviación estándar, lo que podría indicar desigualdad. Algunas personas no tienen ingresos, mientras que otras ganan hasta 50 mil dólares, con un promedio de 533 dólares. Esta variabilidad puede influir en varios aspectos de la vida de las personas, como el acceso

a servicios básicos, la calidad de vida y las oportunidades de desarrollo. La alta desviación estándar en los ingresos laborales también puede indicar la presencia de factores subyacentes que contribuyen a la desigualdad económica, como diferencias en la educación, el acceso a oportunidades laborales y las condiciones socioeconómicas. Respecto al estado civil, el 46% de los encuestados son solteros, mientras que el 54% son casados. En cuanto al nivel de instrucción, el 42,67% de los encuestados tienen un nivel de instrucción secundaria, seguido de superior con el 29,76%, por debajo se ubica primaria con el 26,24%, mientras que, por último, ninguno representó el 1,33%. La mayoría de encuestados (85,33%) se autoidentifica con las No minorías étnicas, es decir, con los mestizos, mientras que el 14,67% corresponde a las Minorías étnicas.

Tabla 3

Estimación del modelo Logit

Logistic regression	
Number of obs	151,398
Prob > chi2	0.0000
Log Likelihood	-48417,22
Pseudo R2	0.2378
Variable	Coef.
Edad	-0,041***
Experiencia	0,029***
Horas_Trabajo_Principal	-0,028***
Ingresos Laborales	-0,003***
Mujer	-0,139***
Soltero	-0,403***
Primaria	-0,071***
Secundaria	-0,638****
Superior	-1,704***
Minoría Étnica	0,959***
	***Estadísticamente significativo al 1%
	**Estadísticamente significativo al 5%
	*Estadísticamente significativo al 10%

En la tabla 3 se puede apreciar el resultado de las estimaciones del modelo Logit, donde se observa una relación inversa entre la edad y la probabilidad de caer en pobreza, lo que implica que los individuos de mayor edad tienen una menor probabilidad de estar en situación de pobreza en comparación con los más jóvenes. Esta tendencia podría explicarse por la presencia de una mayor estabilidad laboral y acceso a beneficios sociales entre los

adultos mayores. Asimismo, la acumulación de activos, como propiedades y ahorros, podría servir como un respaldo financiero que reduce el riesgo de pobreza en este grupo etario. Sin embargo, es importante destacar que la relación entre la edad y la probabilidad de caer en situación de pobreza no sigue un patrón lineal, ya que se esperaría que los ingresos sean bajos en la juventud, aumenten durante la vida adulta y luego disminuyan nuevamente en la vejez. Esta perspectiva, basada en las teorías del ciclo de vida, sugiere que la pobreza puede ser relativamente alta en edades tempranas, disminuir durante la mediana edad y luego aumentar nuevamente en la vejez (Garza, 2015).

En cuanto a los años de experiencia se puede apreciar que este se relaciona positivamente con la probabilidad de caer en condición de pobreza. A pesar de que este no es un resultado muy comúnmente encontrado, Chae y Heshmati, (2023) mencionan que en el caso de Corea varios estudios han llegado a la conclusión que no existe ninguna evidencia sobre el efecto de los años de trabajo en la incidencia de la pobreza. No obstante, en este estudio, el total de años de trabajo refleja la experiencia laboral de toda la vida. Además, los años de brecha entre dos trabajos y el número de trabajos también se incluyen como principales variables de experiencia laboral para conocer los efectos de una carrera interrumpida sobre la pobreza. Encontrando que los años de diferencia entre empleos, la última ocupación y la situación laboral actual afectan de forma positiva a la incidencia de la pobreza. En este sentido, la OIT (2022) resalta que formar parte del grupo de ocupación de trabajadores no calificados, operadores, artesanos, agropecuarios, así como desempleados tienen gran incidencia en la probabilidad de ser pobre.

Por su parte, las horas de trabajo de la ocupación principal se asocian de manera negativa con la probabilidad de caer en situación de pobreza. Algo similar encuentran McLaughlin y Jensen, (2000), resaltando que las horas trabajadas reducen significativamente la probabilidad de ser pobre. De igual manera, Faharuddin y Endrawati, (2022) mencionan que los trabajadores con más de 35 horas semanales de trabajo tienen un menor riesgo de pobreza. Sin embargo, los autores señalan que los trabajadores agrícolas de las zonas

rurales son más vulnerables, ya que independientemente de sus horas de trabajo sus ingresos son menores.

En el análisis de la relación entre los ingresos laborales y la probabilidad de caer en situación de pobreza en Ecuador, enfocado en la era pospandémica del COVID-19, se destaca una asociación negativa, según lo encontrado por Ariza y Retajac (2020), quienes sugieren que las transferencias monetarias pueden reducir esta probabilidad. Reyna et al. (2020) enfatizan que el salario es fundamental para determinar la pobreza. Ambos estudios resaltan la importancia de no solo incrementar los ingresos laborales, sino también de distribuirlos equitativamente y mejorar el acceso a oportunidades económicas. Durante el período 2019-2020, el índice de Gini (ver Figura 3), que mide la desigualdad económica, se incrementó en dos puntos porcentuales, indicando un aumento en la disparidad de ingresos. Este incremento refleja un contexto de creciente desigualdad. Sin embargo, para 2022, el índice de Gini mostró una disminución, alcanzando un valor de 0,45, lo cual sugiere una leve mejora en la distribución del ingreso, aunque sigue siendo una cifra elevada que denota significativas desigualdades. Simultáneamente, los indicadores de pobreza y pobreza extrema también mostraron un incremento significativo. La pobreza aumentó del 25% al 33%, mientras que la pobreza extrema pasó del 8,9% al 15,4% (ver Figura 2). Estos datos reflejan un deterioro en las condiciones de vida de la población, evidenciando que un mayor porcentaje de la población cayó en la pobreza durante y después del periodo de crisis sanitaria.

La crisis del covid-19 ha exacerbado las disparidades económicas y sociales en Ecuador. Los datos sugieren que los grupos vulnerables fueron los más afectados, amplificando las brechas de desigualdad preexistentes. Este incremento en la desigualdad y la pobreza se puede atribuir a la interrupción de las actividades económicas, la pérdida de empleos y la reducción de ingresos laborales durante la pandemia. Estos resultados subrayan la necesidad de analizar no solo la cantidad de ingresos laborales sino también la equidad en su distribución y el acceso a oportunidades económicas. Las investigaciones de Ariza y Retajac (2020) y Reyna et al. (2020) son consistentes en señalar que la mejora en los ingresos

laborales y su distribución equitativa son factores cruciales para reducir la pobreza. Sin embargo, el contexto pospandémico presenta una complejidad adicional, ya que la pandemia ha exacerbado las disparidades preexistentes, haciendo más desafiante la tarea de reducir la pobreza y mejorar la equidad económica en Ecuador.

Por otro lado, el hecho de ser mujer se relaciona negativamente con la probabilidad de caer en situación de pobreza con respecto a los hombres. Siguiendo esta línea Cortés, (1997) encontró que la probabilidad de ser pobre disminuye en seis por ciento si el hogar está encabezado por una mujer. Algo parecido encontraron Paz y Arévalo (2019), quienes mencionan que no hay diferencias de género en la probabilidad de experimentar situaciones de pobreza. Lo anterior es contrario a varios textos de género que argumentan que a igualdad de trabajo y de preparación, la mujer recibe menores retribuciones. Aún más, las diversas corrientes del feminismo coinciden en señalar que son más las mujeres que viven en condiciones de pobreza en comparación con los hombres (Salles, 1994). Sin embargo, hay una corriente del feminismo que sostiene que el ingreso administrado por las mujeres se emplea con mayor eficiencia en el bienestar del hogar que cuando esto es realizado por los hombres (Blumberg, 1991). Según lo mencionado anteriormente, se infiere que, en situaciones donde dos hogares son idénticos, excepto por el hecho de que uno está liderado por una mujer y el otro por un hombre, es probable que el primero tenga una menor probabilidad de caer en pobreza en comparación con el segundo. Esto se debe a que las mujeres tienden a destinar la totalidad o la mayor parte de los recursos al hogar, a diferencia de los hombres, que suelen desviar parte de ellos para otros fines (Cortés, 1997).

La condición de estar soltero se vincula inversamente con la posibilidad de caer en la pobreza con respecto a aquellos que tienen una pareja. Esta observación sugiere que los individuos solteros tienen una menor probabilidad de ser pobres en comparación con aquellos que mantienen una relación. Este hallazgo coincide con el estudio de Chae y Heshmati (2023), quienes evidenciaron que los solteros presentan una reducción del 25% en la probabilidad de encontrarse en situación de pobreza. Los resultados anteriores podrían

deberse a que las personas solteras suelen tener una mayor flexibilidad laboral y pueden adaptarse más fácilmente a las fluctuaciones económicas, lo que les permite buscar oportunidades de empleo y generar ingresos de manera más efectiva y flexible. Asimismo, la falta de responsabilidades financieras compartidas puede permitir a los individuos solteros gestionar mejor sus recursos y evitar compromisos económicos que podrían aumentar su vulnerabilidad financiera.

Al analizar el nivel educativo, se evidencia que todos los niveles de instrucción (primaria, secundaria, universitaria) están vinculados de manera inversa con la probabilidad de caer en situación de pobreza en comparación con aquellos menos educados. Este hallazgo concuerda con lo mencionado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 2022, quienes indican que los años de escolaridad del jefe de hogar guardan una relación negativa con la pobreza, es decir, a medida que aumenta el nivel educativo, la posibilidad de experimentar pobreza disminuye, dado que se amplían las oportunidades de empleo y de ingresos. Del mismo modo, Ariza y Retajac (2020) subrayan que el nivel educativo de los individuos reduce la probabilidad de ser pobre. En este sentido, durante el período 2019-2020, el índice de Gini se incrementó en dos puntos porcentuales, reflejando un aumento en la desigualdad económica. Simultáneamente, los indicadores de pobreza y pobreza extrema también mostraron un incremento significativo, lo cual evidenció un deterioro en las condiciones de vida de la población durante y después de la crisis sanitaria.

En un contexto pos-covid-19 y de creciente desigualdad económica y social, la importancia de la educación como factor clave para combatir la pobreza se vuelve aún más relevante. La pandemia ha exacerbado las disparidades educativas y laborales, afectando principalmente a aquellos con menor acceso a educación y recursos económicos. Los individuos con mayor nivel educativo están mejor preparados para adaptarse a los cambios del mercado laboral y acceder a empleos más estables y mejor remunerados, lo que les brinda una mayor seguridad financiera y reduce su vulnerabilidad ante situaciones de crisis. Por otra parte, la disminución del índice de Gini en 2022 sugiere una leve mejora en la distribución del ingreso, aunque sigue siendo una cifra elevada. En este escenario, la

educación se presenta como un factor crucial para reducir la desigualdad y la pobreza. Además, fomenta el desarrollo de habilidades y competencias que pueden impulsar la innovación, la productividad y el crecimiento económico, contribuyendo a la construcción de una sociedad más equitativa y resiliente.

La vinculación positiva entre la identidad étnica minoritaria y la probabilidad de experimentar pobreza en contraste con aquellos que no se identifican como parte de minorías étnicas ha sido mencionado por Garza et al., (2021). Se destaca que la pertenencia a ciertos grupos étnicos suele correlacionarse con mayores índices de pobreza, posiblemente debido a una variedad de factores históricos, económicos, políticos y sociales que inciden en los ingresos y las oportunidades de estos grupos vulnerables. Por ejemplo, según (González de Alba, 2010), en México, aproximadamente el 73% de la población indígena vive en situación de pobreza. Además, (Canedo, 2018) estima que el 81% de la población indígena que reside en zonas rurales experimenta pobreza multidimensional. Del mismo modo, Ramírez, (2006) sugiere que residir en una localidad donde más de la mitad de la población sea indígena aumenta en un 30% la probabilidad de vivir en situación de pobreza. Dada la alta variabilidad en los indicadores de pobreza y desigualdad a raíz de la pandemia, los grupos vulnerables se han visto aún más afectados por esta problemática, ya que la pandemia ha exacerbado las barreras históricas y estructurales, limitando aún más sus oportunidades de desarrollo y acceso a recursos esenciales. La disparidad en la distribución de ingresos y la falta de acceso a servicios básicos como educación, salud y empleo digno se han intensificado, profundizando la marginación y exclusión social de estas comunidades.

Tabla 4

Prueba de Hosmer-Lemeshow para la bondad de ajuste

Logistic Model for pobre, goodness-of-fit test		
Number of observations	=	151398
Number of covariate patterns	=	142974
Pearson chi2(142963)	=	113278,83
Prob > chi2	=	1

En la tabla 4 se presenta el resultado de la prueba de bondad de ajuste de Hosmer-Lemeshow, donde se obtuvo un valor p de 1. Este hallazgo indica que no se puede rechazar la hipótesis nula, lo que lleva a concluir que el modelo econométrico utilizado se ajusta adecuadamente a los datos. Este resultado sugiere que las relaciones establecidas en el modelo entre las variables independientes y la variable dependiente son consistentes con los datos observados, lo que fortalece la confianza en la capacidad del modelo para predecir la probabilidad de caer en situación de pobreza. Esto es fundamental para comprender y abordar los factores que influyen en la pobreza y desarrollar intervenciones efectivas.

Tabla 5

Matriz de clasificación del modelo Logit

Logistic model for pobre

Classified	True		Total
	D	~D	
+	4349	3542	7891
-	18089	125418	143507
Total	22438	128960	151398

Classified + if predicted $\Pr(D) \geq .5$

True D defined as pobre != 0

Sensitivity	$\Pr(+ D)$	19.38%
Specificity	$\Pr(- \sim D)$	97.25%
Positive predictive value	$\Pr(D +)$	55.11%
Negative predictive value	$\Pr(\sim D -)$	87.40%
False + rate for true ~D	$\Pr(+ \sim D)$	2.75%
False - rate for true D	$\Pr(- D)$	80.62%
False + rate for classified +	$\Pr(\sim D +)$	44.89%
False - rate for classified -	$\Pr(D -)$	12.60%
Correctly classified		85.71%

En la tabla 5 se evidencia que el modelo logra predecir correctamente los resultados en un 85,71% de las ocasiones. Este resultado resalta la capacidad del modelo para realizar predicciones precisas sobre la probabilidad de caer en situación de pobreza. La alta tasa de predicción exitosa sugiere que las variables incluidas en el modelo son relevantes y están bien especificadas para capturar los determinantes de la pobreza. Esta precisión en las

predicciones puede ser de gran utilidad para identificar a las personas en riesgo de pobreza y diseñar intervenciones dirigidas a mejorar sus condiciones socioeconómicas.

Conclusiones

La investigación adopta un enfoque cuantitativo que se centra en el análisis de datos numéricos para comprender la dinámica de la pobreza y la desigualdad en Ecuador. Se emplea una técnica correlacional que facilita la exploración de las relaciones estadísticas entre variables clave, junto con el uso del modelo Logit para examinar las características socioeconómicas que influyen en la probabilidad de caer en situación de pobreza.

La relación inversa entre la edad y la probabilidad de caer en pobreza sugiere que los adultos mayores en Ecuador tienen una menor susceptibilidad a la pobreza, posiblemente debido a la estabilidad laboral, el acceso a beneficios sociales y la acumulación de activos.

En Ecuador, el resultado positivo entre la experiencia laboral revela que ciertos grupos, como trabajadores no calificados y desempleados, enfrentan mayor riesgo. Según el INEC, solo el 30% de la población tiene empleo adecuado, con el desempleo aumentando del 3,8% en 2019 al 5,7% en 2020 y reduciéndose al 3,8% en 2022, mientras el subempleo pasó del 17,8% en 2019 al 24,5% en 2020, disminuyendo al 20,8% en 2022.

La asociación negativa entre las horas de trabajo de la ocupación principal y la probabilidad de caer en pobreza subraya la importancia del empleo remunerado en Ecuador. Esta relación puede variar debido a la crisis del covid-19, que ha exacerbado las desigualdades, afectando a los sectores más vulnerables.

La relación negativa entre ingresos laborales y pobreza destaca la relevancia de la distribución de ingresos y el acceso a oportunidades. Además, el índice de Gini se ha mantenido casi constante.

La asociación negativa entre el género femenino y la probabilidad de caer en pobreza sugiere una menor susceptibilidad de las mujeres a la pobreza, posiblemente debido a una gestión eficiente de recursos y menor disparidad salarial en ciertos contextos.

La relación negativa entre nivel educativo y pobreza resalta la importancia de la educación para combatir la pobreza. La desigualdad afecta más a grupos vulnerables. Por su parte, el índice de Gini pasó de 0,47 en 2019 a 0,49 en 2020, mientras que la pobreza y pobreza extrema pasaron de 25% y 8,9% en 2019 a 33% y 15,4% en 2021, respectivamente.

Recomendaciones

Diseñar programas y políticas públicas que reconozcan y apoyen las necesidades específicas de los adultos mayores en Ecuador, fomentando su participación en la fuerza laboral, promoviendo el acceso a la seguridad social y garantizando el acceso equitativo a servicios y beneficios sociales. Asimismo, es importante implementar medidas que fomenten el desarrollo de activos financieros y la planificación para la vejez entre la población.

Es crucial fortalecer las políticas de protección laboral y social para mitigar el aumento de la vulnerabilidad económica, especialmente entre los grupos más afectados, como los trabajadores no calificados y desempleados. Esto puede incluir medidas como la ampliación de programas de asistencia social, el fortalecimiento de la red de seguridad social y la implementación de políticas que promuevan la creación de empleos adecuados. Además, es necesario adoptar enfoques inclusivos que aborden las disparidades de género y étnicas en el acceso al empleo y los ingresos.

Se deben implementar estrategias integrales con el fin de reducir la disparidad salarial de género, eliminar barreras de acceso a la educación y fomentar la participación femenina en campos laborales y sectores económicos diversos. Además, es fundamental invertir en programas educativos que mejoren la calidad de la educación y promuevan el desarrollo de habilidades relevantes para el mercado laboral actual, lo que contribuirá a reducir la incidencia de la pobreza y promover la inclusión socioeconómica en el país.

Futuros trabajos de investigación podrían considerar investigar más a fondo sobre la relación entre la pobreza y otros factores socioeconómicos, tomando en cuenta variables adicionales como la salud, el acceso a vivienda, servicios básicos, entre otros. Además, se podría realizar estudios comparativos con otros países de la región para identificar mejores prácticas.

Referencias

- Acosta, C. (2020). *Los determinantes de la pobreza por ingresos en el Ecuador*. Escuela Politécnica Nacional.
- Ariza, J., y Retajac, A. (2020). Descomposición y determinantes de la pobreza monetaria urbana en Colombia. Un estudio a nivel de ciudades. *Estudios Gerenciales*, 167–176. <https://doi.org/10.18046/j.estger.2020.155.3345>
- Ayala, J., Correa, L., y Campuzano Vásquez, J. A. (2021). Indicador de pobreza por ingreso en Ecuador y el efecto Covid-19, del 2010 al 2020. *Sociedad & Tecnología*, 4(2), 248–264. <https://doi.org/10.51247/st.v4i2.108>
- Azevedo, J., Inchauste, G., Olivieri, S., Saavedra, J., & Winkler, H. (2013). Is Labor Income Responsible for Poverty Reduction? Policy Research Working Paper, 1–36.
- Banco Central del Ecuador. (2022). *Cuentas Nacionales Trimestrales. Resultados segundo trimestre 2022*.
- Banco Mundial. (2021). *Poverty and Inequality*. Banco Mundial.
- Becerra M., Valencia, E., y Revelo-Oña, R. (2021). Análisis del desempleo durante la pandemia COVID-19 y el impacto en diferentes sectores económicos del Ecuador. *593 Digital Publisher CEIT*, 6(3), 442–451. <https://doi.org/10.33386/593dp.2021.3.454>
- Becker, S. (1993). *Human Capital*. University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226041223.001.0001>
- Blank, R. (2003). Selecting Among Anti-Poverty Policies: Can an Economist be Both Critical and Caring? *Review of Social Economy*, 61(4), 447–469. <https://doi.org/10.1080/0034676032000160949>.
- Blumberg, R. (1991). *Gender, Family, and Economy: The Triple Overlap*. SAGE Publications, Inc. <https://doi.org/10.4135/9781483325415>
- Canedo, A. (2018). Analyzing Multidimensional Poverty Estimates in Mexico From an Ethnic Perspective: A Policy Tool for Bridging the Indigenous Gap. *Poverty & Public Policy*, 10(4), 543–563. <https://doi.org/10.1002/pop4.234>

- CEPAL. (2020). *El desafío social en tiempos del COVID-19*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- CEPAL. (2021). *Recuperación Económica tras la pandemia covid-19. Empoderar a América Latina y el Caribe para un mejor aprovechamiento del comercio electrónico y digital (X)*. Naciones Unidas, Konrad-Adenauer-Stiftung e.V y Banco Interamericano de Desarrollo.
- Cevallos, G., Calle, A., y Ponce, O. (2020). Impacto Social Causado por la covid-19 en Ecuador. *3C Empresa. Investigación y Pensamiento Crítico. Edición Especial COVID-19*, 115–127.
- Chae, S., y Heshmati, A. (2023). The effects of lifetime work experience on incidence and severity of elderly poverty in Korea. *Journal of Social and Economic Development*. <https://doi.org/10.1007/s40847-023-00278-5>
- Cooper, R., y Bhalla, S. (2003). Imagine There's No Country: Poverty, Inequality, and Growth in the Era of Globalization. *Foreign Affairs*, 82(1), 159. <https://doi.org/10.2307/20033444>
- Correa, R., García, D., Álvarez, J., y Tituaña-Castillo, M. del C. (2020). La COVID-19 y su impacto en la pobreza de Ecuador: método de escenarios. *Contaduría y Administración*, 65(5), 211. <https://doi.org/10.22201/fca.24488410e.2020.3039>.
- Cortés, F. (1997). Determinantes de la pobreza de los hogares. México, 1992. *Revista Mexicana de Sociología*, 59(2), 131. <https://doi.org/10.2307/3541165>
- Cruz, Y., Fajardo, J., Hernández, D., y Fuertes, N. (2021). *El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe: ¿cómo afecta el COVID-19 a los niveles de desigualdad?* <https://doi.org/10.18235/0003466>
- Davis, P. (2007). *A confrontation of economic and theological approaches to "ending poverty" in Africa*.
- Davis, P., y Sánchez, M. (2014). *A review of the economic theories of poverty*.

- Ellwood, D., y Dickens, R. (2001). Whither Poverty in Great Britain and the United States? The Determinants of Changing Poverty and Whether Work Will Work. *SSRN Electronic Journal*. <https://doi.org/10.2139/ssrn.266688>
- Esping, G. (1991). *The Three Worlds of Welfare Capitalism*. Princeton University Press.
- Faharuddin, F., y Endrawati, D. (2022). Determinants of working poverty in Indonesia. *Journal of Economics and Development*, 24(3), 230–246. <https://doi.org/10.1108/JED-09-2021-0151>
- Feres, J., y Mancero, X. (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Fisher, M., y Lydall, H. (1971). The Structure of Earnings. *The Economic Journal*, 81(324), 977. <https://doi.org/10.2307/2230350>.
- Garza, J. (2015). The determinants of poverty in Mexico. University Library of Munich.
- Garza, J., Ayala, G., Coronado, G., Garza, E., y Ovando-Martinez, O. (2021). Determinants of Poverty in Mexico: A Quantile Regression Analysis. *Economies*, 9(2), 60. <https://doi.org/10.3390/economies9020060>
- González de Alba, I. (2010). Poverty in Mexico from an Ethnic Perspective. *Journal of Human Development and Capabilities*, 11(3), 449–465. <https://doi.org/10.1080/19452829.2010.495518>
- Grupo Banco Mundial. (2020). *La pobreza y la prosperidad compartida 2020. Un cambio de suerte*. Banco Mundial.
- Hills, J., y Stewart, K. (2005). A more equal society? New Labour, poverty, inequality and exclusion. The Policy Press.
- INEC. (2022a). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Pobreza y desigualdad*.
- INEC. (2022b). *Encuesta Nacional de Empleo, Desempleo y Subempleo (ENEMDU). Pobreza y desigualdad*.
- Instituto Nacional de Estadística de España (INE). (n.d.). *La pobreza y su medición*.

- Presentación de diversos métodos de obtención de medidas de pobreza.* Instituto Nacional de Estadística de España (INE).
- Jung, S., y Smith, R. (2007). The Economics of Poverty. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 16(1–2), 21–39. https://doi.org/10.1300/J137v16n01_03
- Kasarda, J., y Ting, K. (1996). Joblessness and poverty in America's central cities: Causes and policy prescriptions. *Housing Policy Debate*, 7(2), 387–419. <https://doi.org/10.1080/10511482.1996.9521226>
- Laderchi, C., Saith, R., y Stewart, F. (2003). Does it Matter that we do not Agree on the Definition of Poverty? A Comparison of Four Approaches. *Oxford Development Studies*, 31(3), 243–274. <https://doi.org/10.1080/1360081032000111698>
- Lucero, K. (2020). La pobreza, el saldo más trágico que dejará el COVID en el país. *Revista Gestión*.
- Lustig, N. (2012). Poor Economics: A Radical Rethinking of the Way to Fight Global Poverty. *Feminist Economics*, 1–6. <https://doi.org/10.1080/13545701.2012.744139>.
- Machin, S. (2011). *The Oxford Handbook of Economic Inequality* (B. Nolan, W. Salverda, & T. M. Smeeding, Eds.). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199606061.001.0001>
- McLaughlin, D. K., y Jensen, L. (2000). Work History and U.S. Elders' Transitions into Poverty. *The Gerontologist*, 40(4), 469–479. <https://doi.org/10.1093/geront/40.4.469>
- Mideros, A., y Fernández, N. (2021). *Desafíos de América Latina ante el COVID-19. Desigualdad, pobreza y vulnerabilidad social.* Asociación de Universidades Confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina.
- Molina, A., y Rosero, J (2016). Reporte de Pobreza por consumo Ecuador 2006-2014. *INEC y Banco Mundial*.
- Morazes, J., y Pintak, I. (2007). Theories of Global Poverty. *Journal of Human Behavior in the Social Environment*, 16(1–2), 105–121. https://doi.org/10.1300/J137v16n01_08
- Nolan, B., y Ive, M. (2011). *Economic Inequality, Poverty, and Social Exclusion.* Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199606061.013.0013>

- NU, y CEPAL. (2020). *El desafío social en tiempos del COVID-19*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Núñez, J., Ramírez, J., y Cuesta, L. (2006). Determinantes de pobreza en Colombia, 1996-2004. *SERIE Estudios y Perspectivas*, 13, 47.
- Organización Internacional del Trabajo. (2022). *Análisis de la afectación de la pandemia de la COVID-19 en el riesgo de informalidad laboral y pobreza en el Ecuador*.
- Ortega M., Mejía, E., y Uriguen, P., (2022). Pobreza en el Ecuador durante la pandemia COVID-19 y el impacto provocado en sectores sociales. 593 Digital Publisher CEIT, 7(2), 271-291 <https://doi.org/10.33386/593dp.2022.2.105>
- Paz, J., y Arévalo, C. (2019). Pobreza en las personas mayores. Un estudio multidimensional para Argentina. *Revista Latinoamericana de Población*, 13(25), 75–102. <https://doi.org/10.31406/relap2019.v13.i2.n25.4>
- Pemberton, S., Sutton, E., y Fahmy, E. (2013). *A review of the qualitative evidence relating to the experience of poverty and exclusion*. (22).
- Rahman, M. (2013). Household characteristics and poverty: A logistic regression analysis. *The Journal of Developing Areas*.
- Ramírez, A. (2006). Indigenous Peoples, Poverty and Human Development in Latin America (G. Hall & H. A. Patrinos, Eds.). Palgrave Macmillan UK. <https://doi.org/10.1057/9780230377226>
- Rank, M., Yoon, H., y Hirschl, T. (2003). American Poverty as a Structural Failing: Evidence and Arguments. *The Journal of Sociology & Social Welfare*, 30(4). <https://doi.org/10.15453/0191-5096.2936>
- Reyna, R., Chu, R., Risco, C., Taboada, R., y Risco, D. (2020). Factores sociales, económicos y demográficos determinantes de la pobreza de los jefes del hogar de la Región La Libertad. *Revista de Investigación Estadística*, 1.
- Rowntree, S. (1902). Poverty: A Study of Town Life . *The International Journal of Ethics*, 13(1), 129–130. <https://doi.org/10.1086/intejethi.13.1.2376250>.
- Salles, V. (1994). Las mujeres en la pobreza. El Colegio de México.

- Sánchez, Adolfo (2006). "Crecimiento económico, desigualdad y pobreza: una reflexión a partir de Kuznets", *Problemas del desarrollo*, vol. 37, n° 145, México, abril-junio, 11-30.
- Scott, E., London, A., y Edin, K. (2000). Looking to the Future: Welfare-Reliant Women Talk About Their Job Aspirations in the Context of Welfare Reform. *Journal of Social Issues*, 56(4), 727–746. <https://doi.org/10.1111/0022-4537.00193>
- Sen, A. (1983). Poor, Relatively Speaking. *Oxford Economic Papers*, 35(2), 153–169. <https://doi.org/10.1093/oxfordjournals.oep.a041587>
- Silva, A., González, P., y Peña, L. (2007). ¿Qué hogares colombianos son pobres? Una aproximación desde la ECV del 2003. *Revista Facultad de Ciencias Económicas: Investigación y Reflexión*, 15, 9–28.
- Spicker, P. (2007). "Definiciones de pobreza: doce grupos de significado", *Pobreza: un glosario internacional*. CLACSO.
- Stezano, F. (2021). *Enfoques, definiciones y estimaciones de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe. Un análisis crítico de la literatura*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Tobar, L. (2021). LA ECONOMÍA PARA EL NUEVO PRESIDENTE DEL ECUADOR. *Notas de Economía. Análisis de Coyuntura de La Carrera de Economía de La Universidad Politécnica Salesiana Sede Cuenca*.
- Townsend, P. (1985). A Sociological Approach to the Measurement of Poverty. A Rejoinder To Professor Amartya Sen. *Oxford Economic Papers*, 7.
- Townsend, P. (1979). *Poverty in the United Kingdom*. University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520325760>.
- Wooldridge J. (2010). *Introducción a la Econometría. Un enfoque moderno*. 4a. edición.
- Ulloa, C., Romero, M. y Toapanta-Delgado, J. (2022). Ecuador y la covid19: el "efecto Guayaquil" en contraste con Quito. *Hallazgos*, 19(38). <https://doi.org/10.15332/2422409X.6884>.